GRABADOS

Y

ARTÍCULOS

SOBRE CUBA

DEL

SIGLO XIX

AUTOR: CESAR OJEDA

CRÉDITOS Y RECONOCIMIENTO:

**Biblioteca Virtual de Prensa Histórica*

Ministerio de Cultura del Gobierno de España

**Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes (Hemeroteca)*

**Universidad de Sevilla Biblioteca digital de Derecho*

INTRODUCCIÓN

Ha sido mi intención en este libro que ahora les presento, recopilar de revistas y semanarios ilustrados editados en España durante el siglo XIX, una selección de artículos y grabados sobre Cuba, que describen tanto la geografía y ciudades del país, como los usos y costumbres imperantes en la época.

He transcrito los textos, manteniendo en todos los casos la prosa descriptiva del articulista, solo he corregido puntualmente la ortografía de algunas palabras hoy en día en desuso.

En cuanto a los grabados, aparte retoques de contraste, brillo y exposición, se han mantenido idénticos a los originales.

Me parece innecesario indicar que las opiniones y descripciones que reflejan los artículos, son las de sus autores respectivos. Las cuales en muchos casos no comparto por considerarlas un tanto xenófobas y puede que hasta despectivas para con los naturales del país.

Se debe considerar que en el siglo XIX aun perduraba lamentablemente una cierta "nostalgia" del imperio perdido, que de alguna forma se intentaba contrarrestar con un "fervor patriótico" exacerbado, haciendo mención a la menor oportunidad, a las gestas de tiempos pasados.

Aun con ello es mi opinión personal que merece la pena leer con atención dichos artículos y observar con detenimiento los grabados, pues reflejan escenas, usos y costumbres hoy en día desaparecidas o en el mejor de los casos muy alteradas.

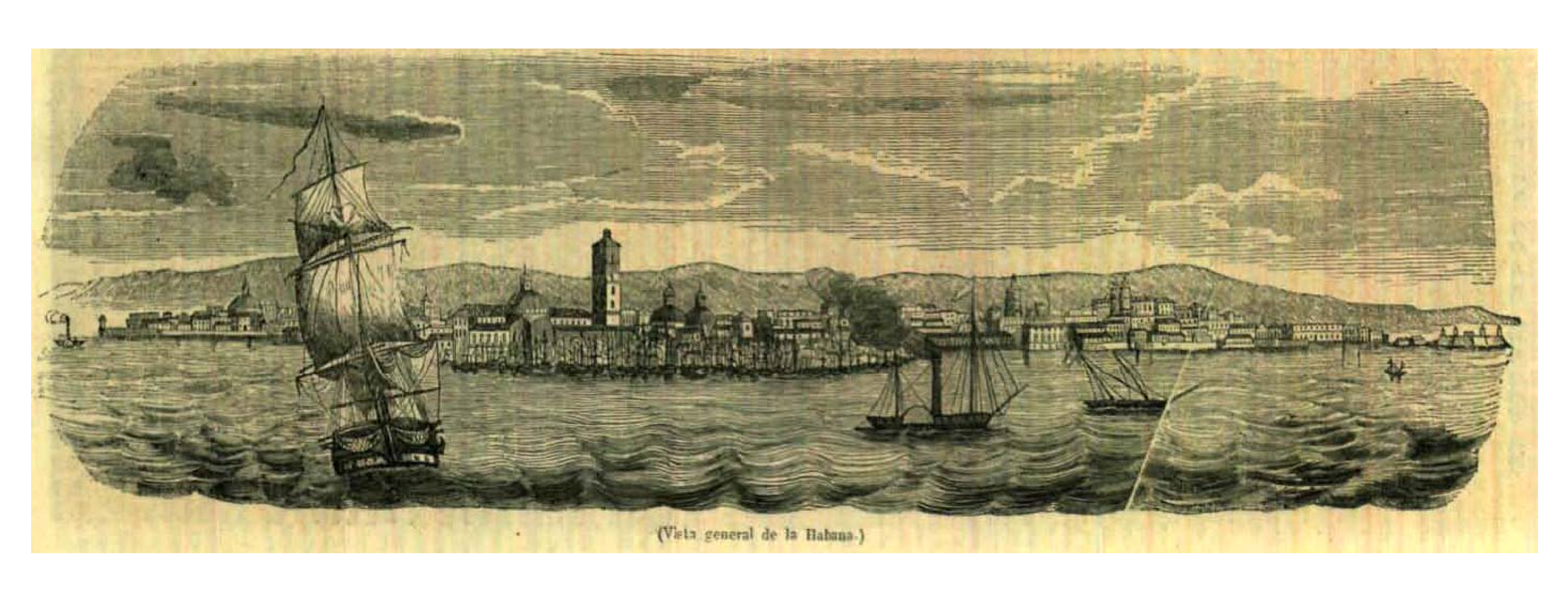
Por último indicarles que el libro consta de 13 artículos y 16 grabados, con un total de 88 páginas. Cada artículo comienza con una portada que indica el titulo y los datos de la revista de la que se ha obtenido. Así mismo, para mayor comodidad del lector, mediante la pestaña marcadores, se accede a cualquiera de los artículos directamente y a la vez sirve de índice del libro.

Las Palmas de Gran Canaria 26 de Marzo del 2008

LA ISLA DE CUBA EN EL AÑO 1850

NOTA: LOS GRABADOS Y ARTÍCULO HAN SIDO TRANSCRITOS DE LA REVISTA “EL SEMANARIO PINTORESCO ESPAÑOL” NUMEROS: 2, 14 Y 30 DEL AÑO QUE SE INDICA

VISTA GENERAL DE LA HABANA AÑO 1850


(Vista general de la Habana.)

ISLA DE CUBA
ARTÍCULO PRIMERO

Siempre el día que sirve de término á un viaje, es saludado con indecible placer, pero este placer es inmenso, casi no conoce límites, si el viaje de que se trata ha sido hecho en un buque de vela, que desde la bahía de Cádiz hasta la de la Habana no ha dejado de estar en movimiento. ¿Sabéis vosotros, aunque nunca hayáis perdido de vista las torres de vuestro pueblo, qué cosa es vivir por mas ó menos
Espacio, en uno de madera que flota á merced de los vientos, y cuya suerte es tan incierta como la huella momentánea que en pos de sí va imprimiendo en el anchuroso piélago? ¿Y podéis comprender que existe humana resignación para no ver un día y otro sino los mismos objetos, y para encontrarse en todas direcciones á mil leguas de la tierra? Mucho tiene adelantado para inglés el hombre que haya efectuado largas navegaciones. Por lo demás, el arribar á puerto es cosa segura, si el buque no se *ha pasado por ojo,* estrellado contra alguna costa, cabo o bajo, de esos que por desdicha son más altos de lo conveniente.

Era el 11 de agosto del año próximo pasado, día en que justamente hacia un mes de nuestra salida de España. El sol ardiente y magnífico de América, cercano ya á hundirse en los horizontes del ocaso, dibujaba al esparcir los últimos rayos de su lumbre, mil caprichosos y variados celajes, que á manera de cordilleras iluminadas, se destacaban en un cielo de purísimo azul. La brisa refrigerante de las regiones tropicales mitigaba él ardor de un estío riguroso que habíamos comenzado a sufrir desde que perdimos de vista el encumbrado pico de Tenerife; y esta misma brisa tan fresca, tan consoladora, traía á nuestra embarcación anhelados y exquisitos perfumes. No era este solo indicio de tierra el que había hecho subir precipitadamente sobre el caramanchel de popa a los tripulantes del velero bergantín *Joven Emilio,* que á favor de un delicioso nordeste hendía rápidamente las olas. Diferentes aves de pintados y brillantes matices revoloteaban hacía rato en derredor del velamen; y en dirección a la proa distinguíase una masa informe y oscura, que dejaba de serlo con ayuda de un buen anteojo, objeto de las caricias generales.

El grito de ¡tierra! ese grito heroico y salvador dado tres siglos antes por Cristóbal Colon en las propias regiones, había sido lanzado ya por un marinero desde el elevadísimo tope, y la bandera nacional, izada oportunamente, ondeaba con majestad por los mares de las Antillas, y parecía recobrar el pasado esplendor y alta gloria con que en ellos tremoló por vez primera.

Más tarde nos encontrábamos fondeados en una extensa bahía, poblada de numerosas naves de todas naciones, y cerrada por fortalezas formidables, como el *Morro,* la *Punta* y la *Cabaña.* Las mil querellas que se suscitan irremediablemente á *bordo* de un buque en una travesía larga, habían desaparecido ya : tampoco se retrataba en los semblantes la angustia producida por el temor de los constantes peligros del mar. Todo era alegría, felicitaciones y preparativos para saltar a tierra; todo era admirar el panorama seductor de los verdes y floridos campos de Cuba, que rodean semicircularmente la pintoresca y floreciente ciudad, centro y corte de la siempre fiel Antilla.

¿Quién al contemplarla no pronuncia con entusiasmo el nombre del atrevido Almirante, que en alas de la ciencia y el genio voló á descubrir tan rica, tan inestimable perla? ¿Quién no recuerda con orgullo, si alimenta en su pecho un corazón español, las ínclitas glorias de España, de que la isla de Cuba forma el más bien escrito poema? ¿Y quien, por último, no olvida los riesgos de la navegación, la ausencia del suelo en que vio la luz primera, y hasta las fatalidades del destierro, en vista de un cuadro tan magnífico, que basta por si solo para traer á la imaginación los bellos cuentos y las poéticas descripciones hechas de América por distinguidos escritores, y grabadas en la memoria de todos con misterioso placer?

Por nuestra parte, y á pesar de los infinitos sinsabores que debía causarnos el arribo á un país extraño, al cual llegábamos contra nuestra voluntad, fue tan grande la emoción que sentimos en aquellos instantes, que impresionados fuertemente, hicimos los siguientes versos, que no tienen á nuestros ojos otro mérito que el de la verdad.

El genio de los Trópicos me inspira
en la hermosa región del Nuevo Mundo,
y un acento arrebata de mi lira

a la vez melancólico y profundo.
Perla del mar, Antilla codiciada,
contemplo tu esplendor absorto y mudo;
de un vate oye la voz enamorada,
aurora de Colon, yo te saludo!
Soñaba yo un edén grato y hermoso
en los dorados sueños de mi infancia,
un suelo encantador y delicioso
de un aura pura de eternal fragancia.
Y se extasiaba allí mi alma embebida
percibiendo el olor de ricas flores,
y la llamaba en mi ilusión querida
la tierra del placer y los amores.
Esta región de dulce bienandanza
ansiosa procuró la mente inquieta,
sin perder de encontrarla la esperanza
que profetiza el sueño de un poeta.
América, eres tú....! yo te veía;
mis sueños tu belleza me pintaron,
y antes de contemplar tu lozanía
ya mi alma y mis versos te cantaron.
Y hora á la chispa del divino fuego
que en grata inspiración mi pecho inflama.
apenas la pasión á que me entrego
puede expresar lo intenso de su llama.
Necesito cantar; fieros rigores
mi edad aun muy temprana marchitaron,
y de agudos, tristísimos dolores
la senda de mi vida envenenaron.
Y tras largo pesar y desventura,
y cuando tenga el corazón marchito,
pues le pudo inflamar tanta hermosura,
cantar á la hermosura necesito.
Os saludo otra vez, campos risueños,
de la virgen América la palma,
poéticos paisajes de mis sueños,
ilusiones queridas de mi alma !
Como quieren las auras en el prado
la más preciosa flor, la más brillante,
ó como estima el ruiseñor pintado

del esplendente sol la luz radiante,
y como fuese amante enamorado
adora la belleza de su amante :
¡oh suelo virginal del nuevo mundo,
así te adoro con amor profundo!

Mientras que de este modo pagaba tributo *a* la afición que desde los años mas tiernos ha dominado mi espíritu, y emborronaba mi cartera con los anteriores versos, la falúa de sanidad, y los *guadaños (1)* de pasaje habían abordado el bergantín, recogiendo aquella la patente de sanidad, y otros documentos que las ordenanzas marítimas prescriben, y preparándose estos (los *guadaños)* á conducir á tierra los pasajeros. Sin embargo, yo que lo era también, y que en tal concepto había atravesado igual número de leguas que los demás, debia por entonces verme privado de entrar en la hermosa población que veia, que casi tocaba con las manos, y que era para mi otro suplicio de Tántalo.

En cambio nos embarcamos en dirección á la fortaleza de la *Cabaña,* á la voz de un ayudante rígido y exacto si los hay, pero que por otra parte se condolió de nuestra suerte, según tuvo la bondad de manifestarnos.

Nuestros lectores habrán comprendido ya cual era nuestra situación; nosotros que deseamos desechar recuerdos tristes, no explicaremos la angustia de que estábamos poseídos al atravesar los innumerables fosos y rastrillos de aquella extensa mansión, sobre la cual la noche derramaba todas sus tinieblas.... habíamos dejado atrás el océano para variar de prisión, y nada más.

Doce días estuvimos en la *Cabaña*, en los cuales tuvimos harta ocasión de observar lo soberbio, lo grande de esta fortaleza de que decía Carlos III lo siguiente: «Si desde mi palacio de Madrid hasta ella pusiéramos una hilera de pesos fuertes, no habría para pagarlo que me tiene de coste su construcción.» Colocada en frente de la ciudad, que domina y podría destruir en dos horas, sostenida por los no menos fuertes castillos del Morro y Príncipe, y capaz por sus anchos y espaciosos cuarteles de una inmensa guarnición, sería la primera fortaleza del mundo, y el mas indestructible valladar de toda invasión

por mar ó tierra, si una fatal circunstancia no tenida en cuenta por su arquitecto, no hubiera hecho conocer que dicha fortaleza es accesible por la última parte. A muy poca distancia de la Cabaña, se eleva una gigante loma que parece destinada á bombardearla y destruirla; esta altura colosal, una vez tomada por los enemigos, es la llave de casi todos los puntos de defensa edificados en distintas épocas, como en demostración de cuanto han estimado siempre nuestros monarcas, la incomparable joya que el mar eternamente circunda. La *Cabaña* está guarnecida por un regimiento que se releva todos los años, y tiene un gobernador que es ahora el señor Brigadier Conti, persona que recordamos con ese imborrable agradecimiento que profesan los que se han encontrado privados de libertad, a aquellos que tan penosa condición han sabido hacer llevadera. Por lo demás, la Cabaña es una especie de pueblo, con sus calles, plazas y paseos, y con sus bailes y tertulia que improvisan diariamente las familias de los oficiales, en que reina, por lo común la franqueza militar, y la del país: dos franquezas que mezcladas producen una de buenísimo efecto.

Dada por el Excmo. Sr. Capitán General la orden de soltura, y ejecutada esta por el mismo ayudante que nos había conducido, revancha que tomo con satisfacción suya y nuestra, nos embarcamos en un guadaño que rápido como el pensamiento, y a través de estrechos canales que formaban los innumerables y apiñados buques, nos condujo al hermoso muelle de *Caballería,* fabricado de rica caoba, que apenas puede sostener el peso de la azúcar y onzas de oro que en las horas de faena le oprimen. El aspecto de tanta riqueza nos hizo convencer bien presto de que entrabamos en uno de los puertos más florecientes y mercantiles del mundo.

Como sabíamos que la Habana no era notable por sus monumentos, sorprendionos mucho el erigido en memoria de la primera misa que en ella se dijo (2).

Está situado en uno de los costados que forma el cuadrado de la plaza de armas, junto al cuartel de la *Fuerza,* y frente al palacio de gobierno. Hasta 1754 no existía en dicho sitio otra memoria que recordase tan solemne acontecimiento, que una corpulenta *ceiba,* (3), testigo de él, y que las injurias del tiempo, o más bien la falta de cuidado ha hecho que desaparezca. En el mismo año, y reinando D. Fernando VI, mando construir el Mariscal de Campo D. Francisco

Cajigal de la Vega, un bello obelisco que existe todavía. Nada se hubiera conseguido con esto, porque las casas labradas en derredor, y los escombros le habrían sepultado como a la sagrada Ceiba, si ganoso el general Vives de eternizar el primer tributo dado por nuestros padres á la religión en el suelo de Cuba, no hubiera mandado construir el hermoso templete de que nos ocupamos.

Comenzó la obra el día 21 de noviembre de 1827: su figura es la de un paralelogramo rectángulo, de treinta y dos varas este oeste, y doce norte sur, y está cerrada por una gran verja que tiene diez y ocho pilares de cantería; el obelisco de que hemos hablado sobresale en el centro. El *témplele* se eleva sobre seis columnas toscanas con basamento ático y tiene veinte y seis pies de latitud, y treinta y seis de longitud. Cuatro sencillas pilastras de los mismos órdenes terminan esta delicada arquitectura. En el mainel de la portada, y en el escudo de las armas que ostenta, léese la siguiente inscripción:

La siempre fidelísima ciudad de la Habana.

Al célebre cuanto virtuoso obispo diocesano D. Jose Díaz de Espada y Landa, se debe un busto que hizo construir a su costa, de Cristóbal Colon, trabajado en mármol, y que puesto en un nicho es la primera cosa que se observa al entrar en el *Templete,* y el tercero, por último, la inauguración de este.

En la actualidad el precioso monumento que hemos descrito, necesita reparación, para cuyo laudable objeto efectuó el Liceo una función hace algunos meses. Como entonces formábamos parte de la redacción del *Diario de la Marina*, tuvimos el gusto de manifestar lo conveniente, lo indispensable de que el Templete, padrón de tan santos y gloriosos recuerdos, se salve de la ruina que le amenaza.

1.- Guadaños: Este nombre dan en cuba a unos botes pequeñitos que cruzan en gran número y con mucha rapidez la bahía.

2.- No ha podido entrar la vista en el ajuste de este número.

3.- Árbol gigantesco por su elevación y tronco gruesísimo, respetado del rayo, y preservado de parásitos, es silvestre, muy común, y de vida dilatada, sus hojas alimentan a los animales, su abundante lana se aprovecha para colchones, almohadas y otros usos. (Diccionario principal de voces cubanas).

Emilio Bravo.

ISLA DE CUBA

ARTÍCULO SEGUNDO



Catedral de la Habana.

Ya indicamos en nuestro anterior escrito que la Habana no es una ciudad notable por su aspecto monumental. Ni podía ser de otro modo.

Acaso de cuantas poblaciones encierra hoy la extensa América, no hay sino una que pueda algún tanto enorgullecerse con edificios bellos y construidos en gloría del arte: la ciudad á que aludimos es Méjico. Capital de un magnífico imperio, destrozado hoy por civiles contiendas, inagotable manantial de riquísimas minas, cuya hermosa

plata circula aun hoy por los mercados del mundo, Méjico fue la joya más estimada de nuestros monarcas, y á la que principalmente, y con justo motivo, destinaron su munificencia. Cuando lleguemos a recibir algunas láminas curiosísimas que esperamos, consagraremos nuestra atención en algunos artículos á la gran ciudad de Méjico, y conocerán nuestros lectores sus más suntuosos edificios. Baste por hoy esta indicación.

Después del *Templete* que hemos ya descrito, interesante por su gusto y sencillez , como por el recuerdo que perpetúa, debemos hablar de la catedral de la Habana. A la conclusión del siglo XVII era todavía este edificio una modesta ermita consagrada á S. Ignacio, y de escasa importancia. Llevados los jesuitas de su ambicioso anhelo de engrandecimiento y dominación, cuya utilidad en ciertos casos no negaremos nosotros, pensaron seriamente en dar ensanche y fomento á la humilde casa que allí representaba su orden, convirtiéndola en un templo cómodo y rico. En 1721, y después de haber puesto á contribución la caridad del vecindario, comenzaron los propios jesuitas la construcción de las obras, que dieron á la citada capilla el aspecto que en la actualidad tiene; pues ejecutada por el gobernador Buccarelly a su expulsión de la Habana, aquellas quedaron sin concluir. Exceptuando el altar mayor, fabricado de hermosos mármoles de Italia, y cuya construcción es de una sencillez elegante, la catedral tiene poco que admirar seguramente. Al artista Vermay se debe la pintura de las bóvedas, y al virtuosísimo y célebre obispo Espada y Landa el ornato y enriquecimiento que gradualmente ha ido adquiriendo.

Pero el gran tesoro que encierra, y que la hace ser visitada de cuantos extranjeros arriban á la culta capital de Cuba, es el sepulcro en que descansan los restos mortales del osado marino que dio un nuevo mundo á Castilla, del sabio genovés que por divina inspiración del genio se embarcó modestamente en el puerto de Palos, del ilustre Cristóbal Colon. A la izquierda del presbiterio, y en primer término, se nota una lápida poco suntuosa, sobre la cual está grabado el busto del

grande hombre, y más abajo se leen estos detestables versos consagrados á su memoria:

¡Oh restos é imagen del grande Colon!

Mil siglos durad guardados en la urna,

y en la remembranza de nuestra nación.»

Las autoridades locales de la Habana deberían mandar que se borrase la anterior inscripción, colocando en su lugar otra que más correspondiese á la grandeza del asunto.

De otra manera, los infortunios y sinsabores de Colon no habrán terminado ni aun en la tumba en que para siempre yace. En cuanto á la historia de la traslación de sus cenizas á Cuba, todos sabemos que desde Valladolid, en donde murió, fueron trasportadas á Sevilla, de esta ciudad á Santo Domingo, y finalmente á la Habana en 1796.

No podemos resistir al deseo de insertar las siguientes palabras de un biógrafo extranjero al ocuparse de dicha traslación: «Trescientos años después de su muerte fueron extraídos sus restos de la isla de Santo Domingo, como sagradas reliquias nacionales, con pompa cívica y militar, con ceremonias religiosas, y disputándose con empeño la primacía de mostrarle reverencia los personajes más ilustres y condecorados: y apenas cabe en lo posible la consideración de que de aquel mismo punto saliera antes cargado de cadenas ignominiosas, perdida su fortuna , empañada su reputación , y perseguido por los insolentes sarcasmos de la chusma soez que lo escarnecía. Esas honras no devuelven nada indudablemente al que murió; no son poderosas á expiar las injurias, las vejaciones, los sufrimientos morales que abren en el corazón profundas heridas , que abrevian á un héroe el término prefijado en que debe convertirse en polvo; pero sirven no obstante de dulce consuelo á las almas ilustres y calumniadas, alentándolas á que opongan la resistencia de una valerosa resignación contra los baldones presentes, y enseñándoles

con este ejemplo el medio , único por desdicha de que el verdadero mérito sobreviva á la injusticia, y reciba una recompensa más segura, mas merecida en la admiración de las futuras edades.»

El escritor de quien las anteriores palabras copiamos, que contra la costumbre de los de su país hace justicia á nuestras glorías nacionales, tendrá mucho de que admirarse en la historia de los hombres que mas lustre y prez han dado á España. Aquí ninguno extraña la suerte que cupo á Colon, á Hernán Cortés, á Cervantes y á tantos otros: el ejemplo de uno , que habiendo prestado servicios á nuestra patria, haya tenido siquiera la fortuna de no ser quemado por la inquisición, ó vilipendiado y perseguido, es lo que en este país maravillaría á las gentes.

No saldremos de la catedral de la Habana, á donde el buen lector ha tenido la amabilidad de acompañarnos, sin hacer mención de un cuadrito al óleo que está colocado frente al sepulcro de Colon, y que es algo notable por su pintura y por haber sido hecho, según al pié consta, catorce años antes de ser descubiertas aquellas regiones.

Representa la ceremonia de bajar el crucifijo hacia la hostia por el pontífice, con asistencia del emperador, cardenales y obispos: el estilo que en dicho cuadro campea hace creer que fue pintado verosímilmente en Roma, al renacimiento de las letras y bellas artes. Ignorase por lo demás quién fue la persona que lo llevó consigo al nuevo mundo; y solo sabemos que desde 1823 está colocado en el referido sitio de la catedral.

La capitanía general ó palacio del gobierno, que forma uno de los costados de la lindísima *Plaza de Armas,* es un edificio poco notable y que de ningún modo corresponde á la alta magistratura que por razones especiales ejercen allí nuestros gobernadores. Dicha casa es elegante, espaciosa; pero sin salir de la esfera particular, hay muchas mejores en Madrid y algunas en la Habana. En el pórtico de este edificio se hallan establecidas las escribanías de número. A espaldas de la capitanía general está el convento de *Santo Domingo,* cuya iglesia nada notable tiene, y en cuyo recinto se han establecido

las aulas de la universidad: universidad de escasísima importancia, que apenas logra reunir cien estudiantes de todos los cursos en cada año.

La iglesia de San Francisco merece que nos ocupemos de ella por ser quizá la más notable en riqueza que tiene la Habana: su arquitectura, poco elegante, pertenece al gusto por las obras macizas ó abultadas, que prevaleció en la península después de la decadencia del conocido por *gusto de Herrera,* ó sea imitación exacta de los órdenes dórico y corintio y el compuesto.

La forma de la enunciada iglesia es de una nave principal de buena altura, con dos órdenes de capilla á una y otra parte, siendo la techumbre de aquella y de estas iguales en la materia y arte. Levantase sobre los cuatro arcos forales de la mayor una espaciosa cúpula ó cimborio, desde donde corren por lo interior hasta el coro, sobre dos cornisas voladas, unas vistosas galerías matizadas de verde y oro.

Su torre, que tiene cuarenta y ocho varas de altura, y en la que hay un hermoso reloj, es la más linda de todas las de la ciudad, y carga encima de los muros de su fachada, ó sobre el arco de la puerta principal, siendo de bella simetría, y correspondiente al templo, que es hasta ahora el más espacioso y adornado de retablos: sobre todos los que contiene, es el mejor el que dedicó un Illmo. obispo á San Francisco Javier, apóstol de la India.

Su coro tiene una bien labrada sillería de caoba, y su sacristía está muy provista de ornamentos y vasos sagrados, debidos á la piedad de sus bienhechores. El convento se compone de tres claustros espaciosos, con setenta celdas para cómoda habitación de los religiosos. Hay además tres cuadros que representan la vida de San Francisco, uno que se intitúla la *familia del Santo,* con otros varios que adornan la sacristía, y el del Illmo. Sr. obispo D. Fray Juan Laso de la Vega. Réstanos decir respecto de este edificio, que comenzó á

construirse en 1574, y terminó en noviembre de 1758, consagrándose en 1.° de diciembre.

Concluiremos el presente artículo con la descripción más exacta posible del gran teatro de Tacón, que es hoy la página más elocuente de la rápida cultura, de la adelantada civilización, que vienen distinguiendo á la Habana de algunos años acá.

La fachada de este teatro es muy sencilla, demasiado sin duda para la magnificencia interior, que de ningún modo revela: consiste en tres arcos anchos, arcos de poca altura, que rematan en una cornisa con pequeños obeliscos, sobre la cual se destaca desairada la montera que cubre el teatro. Pero una vez dentro de este, todo es elegante, espacioso, y admirablemente distribuido: todo pone en ridículo los principales teatros de España, y muy singularmente los de la coronada villa que la sirve de Corte.

Inmediatamente después de las tres grandes rejas que forman la entrada, hay un bellísimo patio circular con pilastras, fuente y dos lujosos cafés á los lados. Los corredores y pasadizos que conducen á las distintas localidades, son extensos, y en ellos pasea la gente sin molestarse: hay además un salón para fumar, y otro anchísimo patio para tomar el fresco.

Las lunetas, que teniendo en cuenta el excesivo calor de aquel clima, no se han convertido en butacas, pasan de dos mil, y están colocadas entre calles intermedias, que hacen sumamente fácil el trayecto. Hay tres órdenes de palcos, y estos son desahogados, teniendo por delante una barandita de reja, que permite á las señoras lucir desde el elegante peinado hasta el diminuto pie habanero.

Hay además dos órdenes de galería alta, y la superior está destinada para la gente de color. El proscenio corresponde á lo demás por su extenso foro y lujosa embocadura, sobre la que hay un hermoso reloj, sentimos no poder decir lo mismo respecto de las decoraciones, que sobre haber muy pocas, son viejas y generalmente de poco mérito.

El conjunto de este teatro, alumbrado por una magnífica araña, es verdaderamente suntuoso y digno de una capital floreciente. Nunca podremos recordar sin entusiasmo el aspecto que presentaba en noches de ópera, en que *Marini* y la *Steffenoni* hacían oír en él sus acentos Todas las localidades se encontraban ocupadas, y las mil habaneras que con sus trajes claros y aéreos se veían en los palcos, parecían otras tantas Sílfides suspendidas ligeramente entre el cielo y la tierra, es decir, entre las lunetas y la techumbre.

Pero, nos preguntará algún lector, ¿hay gusto por el teatro en la Habana? No vacilaremos en responder afirmativamente. Durante la temporada de ópera, que comienza en octubre y acaba en abril, el teatro de Tacón se encuentra constantemente lleno, á pesar del subido precio de los abonos y localidades. El empresario de dicho teatro ganó el año próximo pasado más de 30,000 duros, después de cubiertos los enormes sueldos que se hacen pagar en América los artistas de algún mérito. Desgraciadamente no sucede lo mismo con las funciones dramáticas, y eso que los habaneros son esencialmente más aficionados á la dramática que á la ópera; pero los detestables actores que tienen la desgracia de oír hace ya tiempo, son capaces de hacer odiar las obras más aplaudidas de Hartztnbusch y García Gutiérrez, de Bretón de los Herreros y Rubí. Cuando nuestra bella amiga, la distinguida actriz Sra. García Luna estaba en la Habana, y los carteles anunciaban su salida, el teatro se veía lleno hoy lo que allí queda es una turba de seres malhadados que no pueden servir ni de comparsas á los Valeros, a los Romeas y á los Arjonas.

EMILIO BRAVO.

ISLA DE CUBA

ARTÍCULO III



(Los Portales de Matanzas.)

Pero si como hemos dicho antes, no es la Habana una ciudad en que haya edificios hermosos que admirar, porque es una ciudad sin recuerdos, salida de las olas hace pocos años, su movimiento mercantil, su lujo y su creciente y rápida civilización la elevan á una altura mayor de la que por aquí se le concede generalmente. Por desgracia el decir que un país está en algunas cosas más adelantado que el nuestro, no es hacer su apología; pero siendo la isla de Cuba una simple colonia de España, es notable que exceda á la metrópoli en ciertas ventajas de ilustración y progreso. Apenas cuéntase entre nosotros un camino de hierro recién hecho, y otro en obra, y ya parten de la Habana para distintas direcciones de la isla.

La Real Junta de Fomento se ocupa con tanto celo é inteligencia en la prosperidad de Cuba, y dispone al mismo tiempo de recursos tan inmensos, que no vacilamos en asegurar que la preciosa Antilla española será dentro de breves años uno de los países más poblado de caminos de hierro. De aquí la frecuente y cómoda comunicación de la capital con los departamentos: de aquí también el activísimo comercio entre los puertos y tierra adentro, que se engruesa después y sube á un punto inconcebible por toda Europa.

No vacilamos en decir que la Habana es una ciudad deliciosa; sus afueras, que exceden en extensión á la parte primitiva , cerrada por débiles muros , ostentan casas nuevas y quintas magnificas con jardines encantadores; su bahía está constantemente llena de buques, los cuales forman por su crecido número una especie de montaña sembrada de las banderas comerciales del nuevo y viejo mundo ; sus paseos son floridos , extensos y de un gusto exquisito; sus costumbres blandas y hospitalarias; las mujeres , en fin, de atractivos irresistibles.

Cuando un europeo ha llegado á *aplatanarse,* voz con que allí se expresa la aclimatación , no puede olvidar nunca la Habana : las reyertas constantes y sin fundamento que hemos observado allí entre criollos y peninsulares, no pueden compararse sino a las de los muchachos que no se reúnen más que para reñir, pero que no dejan de reunirse nunca.

La índole de estos artículos no nos permite extendernos mas hablando de la capital de Cuba; basta á nuestro propósito la ligera idea que de ella hemos dado á nuestro lectores, quienes nos acompañarán en una excursión por la isla.

Matanzas es sin duda la población de Cuba, así en su importancia así comercial y territorial, como en el trato y cultura de sus moradores.

Su posición topográfica será sin embargo una rémora constante al aumento de aquellos; está construida casi sobre la ribera del mar,

entre varias alturas que la sepultan y roban la libre circulación atmosférica.

Corren por ella dos poéticos ríos llamados San *Juan* y *Yumurí.* Este último se dilata por el hermosísimo valle del mismo nombre, que es una de las obras más grandes de la naturaleza. Matanzas es patria de los poetas cubanos más distinguidos; en ella nacieron Placido y Milanes. Heredia, aunque nacido en Santiago de Cuba, residió en Matanzas desde muy niño, y allí bebió sus grandes inspiraciones. He aquí las noticias históricas que de esta población he podido recoger.

Desde siglo y medio atrás sobre poco mas ó menos data su fundación, llamándose desde aquella época *San Carlos Alteazar de Matanzas.* Su nombre primitivo, que aun tiene hoy en la poesía, Es el de Yucaya que así se llamó el terreno en que está situada y que estaba habitada por los indios, según escribía el mismo Diego Velázquez.

Hasta 1809 en que se le concedió el libre comercio, su tráfico había sido casi nulo, reduciéndose en su mayor partea remesas que hacia á la Habana de sus frutos; pero desde la mencionada época tomó aquel un vuelo tan grande, que ya comercia directamente con los principales mercados de Europa , y cuenta las mismas relaciones mercantiles que la capital. Según el Sr. Paey, hábil geógrafo cubano, asciende á doce mil habitantes el conjunto estadístico de la ciudad. Dista 22 leguas de la Habana, y se comunica con esta por una línea de hermosos vapores que hacen la travesía en cuatro horas y media, por el ferrocarril que adelanta cerca de una. Entre las eminentes lomas que circundan á Matanzas, distingüese por su elevación y fama la del *Pau,* que rivaliza con el Peñón de Gibraltar, y el Pico de Tenerife, y que forma con el *Chimborazo* las dos eminencias más pronunciadas de América. El *Pau,* cantado tan tiernamente por el autor de la Oda al Niágara, es uno de los primeros puntos que reconocen los navegantes al entrar en las aguas del mar de las Antillas.

Ningún edificio regular tiene aun el pueblo de que nos ocupamos, si se exceptúa un ancho y cómodo hospital que se está

construyendo, á la izquierda del Paseo de Cristina, notable solo por la rectitud de sus largas calles y la melancolía de sus innumerables cipreses. Cuando nosotros abandonamos estos lugares , que hará exactamente un año, se pensaba seriamente en la creación de un buen teatro, que reemplazase al actual, tan mezquino y pobre como no recordamos haber visto otro. Su local es tan reducido, y las puertas que conducen al escenario tan estrechas, que hubo en cierta ocasión que rescindir una contrata, a causa de no poder entrar por ellas una actriz que se había permitido engruesar más de lo ordinario.

Esta es la ocasión de que satisfagamos el deseo que hace tiempo abriga nuestro corazón; al hablar de Matanzas no olvidaremos á una pobre niña que vive ignorada á cuatro leguas de la población, en la confluencia de los ríos Moreto y Canimar, y cuya disposición para la poesía es extraordinaria. Su nombre es Luisa de Molina, y sus versos corren ya en manos de todos los hombres entendidos de Cuba, que anuncian á la autora un brillante porvenir en las letras.

Un amigo nuestro, compañero de redacción en la Habana, le hizo una visita en 1847, que describe de este modo: «Crecía nuestra curiosidad con estos indicios (la fama que Luisa había ya adquirido); para satisfacerla escogimos un hermoso día de primavera, y acompañados de dos amigos, nos dirigimos al *tumbadero de Canimar,* distante cuatro leguas de Matanzas. Allí desagua el rio Moreto. Vadeámosle donde mezcla sus aguas con las del Canimar, y tomando un camino que parte de su ribera derecha, y que sigue luego cortado en las rocas de un cerro montuoso, salimos a un llano lindísimo, donde á poca distancia nos señaló un pasajero el *Sitio de las Molinas*, entre nosotros y el rio. Dionos entrada en el una senda áspera y angosta, que por entre la espesura de alta maleza nos llevó hasta el patio ó batey del *sitio.* Era reducido y estaba sembrado de rosales de Jericó y de mosquetas, y de algunas plantas aromáticas. En medio estaba la casa toscamente fabricada con maderas y guano. Tendría sobre treinta pies de largo y quince de ancho. Su aspecto indicaba suma pobreza.

A la puerta nos recibió una señora como de 45 años, quien luego que supo el objeto de nuestra visita, nos invitó cordialmente á que entrásemos en su casa. Estaba dividida en dos partes iguales; entramos en la una que servía de sala, y serian hasta cuatro las jóvenes que vimos allí ocupadas en labores de costura. Nuestra mirada curiosa se fijó en una, que sin ser la más agraciada, se distinguía por su fisonomía altamente expresiva de inteligencia y de modestia. Preguntamos por Luisa, y su madre nos señaló á la que habíamos ya adivinado. La historia de su vida es breve y sencilla. Tras largos y constantes afanes de industria y economía, su padre había proporcionado á su familia una subsistencia libre de inquietudes, si no de trabajos. Pero contrastado por la fortuna, desapareció un día, y la madre de Luisa ignora si debe llorar su viudez ó su desamparo,

Puede colegirse de lo que llevamos dicho cual seria la educación que aquella recibiera, reducíase á saber la existencia de un Dios, y á dar malas puntadas con la aguja. Pero su alma templada para vibrar en otra escala más alta, daba claras muestras de lo que llegaría á ser.

Desde muy niña se gozaba en la contemplación de la naturaleza, en imitarla, y aun en arrancarla algunos secretos. Así es que se paraba algunas horas á la orilla del arroyo Moreto, de los más pintorescos de Cuba; ó bien se ocupaba en extraer el zumo de algunas plantas, y valiéndose únicamente de los medios que le sugería su ingenio, hacia tintas de varios colores, con las que pintaba ya una rosa, ya un pájaro, ya, en fin, una figura humana... Pero el verdadero talento se ilustra á sí mismo, y la niña pensativa, conoció que necesitaba estudiar.

Con increíble constancia aprendió sola y en poco tiempo á leer y escribir tan bien como la señorita mejor educada; aunque estos conocimientos, que tantas vigilias le costaron, no le sirvieron entonces sino para hacer apuntes familiares, ó leer tal cual novelilla, lectura asaz, insípida para su delicado gusto, si hemos de juzgar por la repugnancia con que nos ha dicho las leía. Una mañana en que se paseaba por las orillas del arroyo, delirando con sus sueños de

poetisa, halló junto al tronco de una ceiba un libro viejo y desvencijado, i Qué hallazgo! era un volumen de las obras de san Agustín; y ved aquí la primera lectura jugosa que saboreó su espíritu. Este suceso, que hubiera sido casi indiferente para los que tenemos alguna preparación, y la ventaja harto desaprovechada de poder leer casi


(Vista de Matanzas.)

todos los libros que deseamos, fue para ella de suma importancia, porque elevó el curso de sus pensamientos á una región que le era desconocida hasta entonces, despertando en ella el deseo de hacer buenas lecturas; porque selló su alma con ese espíritu religioso que se ve en la mayor parte de sus composiciones; y porque detuvo y anudó sus ardientes fantasías, señalándoles un camino ancho y ameno; á la manera que muchos arroyuelos impetuosos que bajan turbios por enriscados montes y ocultas honduras, se pintan en un manso lago

para salir luego á fertilizar la llanura, unidos en un solo río de abundante, limpia y sosegada corriente.

A las anteriores palabras de nuestro ilustrado amigo el señor Aguiar, añadiremos que Luisa de Molina llegó a hacerse de algunos libros de escogida lectura, que varios jóvenes aficionados á las letras le remitieron desde Matanzas; que con esta ayuda, y los consejos de personas entendidas que se han apresurado á imitarla, sus facultades han tomado un desarrollo notable y que espanta á cuantos la ven y oyen, si se tiene presente que no ha salido nunca del sitio anteriormente bosquejado; y que en fin, la situación lamentable en que se halla, y lo que su genio promete, están reclamando un pronto auxilio de la providencia, que confiamos la sacará algún dia de allí, y mejorará su suerte. Luisa de Molina tiene 27 años de edad: su talle es agraciado. su rostro pálido y trigueño, sus ojos negros é inteligentes. El conjunto que forman su modestia, talento y gracia, la hace vivamente simpática para cuantos la tratan. Aunque plagadas de defectos, harto disculpables en verdad, no podemos resistir al deseo de insertar a continuación algunas décimas de una larga composición de Luisa Molina, que obra en poder nuestro.

A la margen de Moreto

tortuoso y oculto río,

que peñascoso y sombrío

presenta salvaje aspecto:

allí el divino decreto

nos inspira amargas penas

y en sus márgenes amenas

su desdicha están gimiendo

tristes lágrimas vertiendo

en sus corrientes serenas.

En su ribera sombría
y su raudal pobre y lento,
la imagen de su tormento
y de su desdicha impía;
tristezas, melancolía
por sus contornos vagando,
han pasado suspirando
con temores y esperanza,
el iris de la bonanza
siempre del cielo esperando.
Allí vi la luz primera,
allí el dolor conocí,
allí mísera gemí
en situación lastimera.
allí vi la primavera
con sus galas florecientes,
del Moreto las corrientes
y sus bellas clavellinas
y en sus aguas cristalinas
lloré lágrimas ardientes
En la gruta misteriosa
de árboles coronada,
yo, tórtola infortunada

lloré triste y congojosa;
y en la vega silenciosa
de alta loma suave falda,
entre alfombras de esmeralda
que riega veloz Moreto,
¡cuántos amargos secretos
ay Dios esta vega guarda!
La apacible tarde llega
y un céfiro delicioso
vierte encanto misterioso
en la solitaria vega
á la tristeza se entrega
la mente, y sin confusión,
en dulce cavilación
envuelve el pesar profundo;
¡ cuan engañoso es el mundo!
¡ cómo halaga el corazón!
Si es dulce esta soledad.
y el céfiro aquí recrea,
y la brisa errante ondea
de plantas la variedad;
¿por qué la felicidad
aquí no tiene su asiento,

y el ánimo turbulento

en sí no encuentra reposo?

¡ sentimiento misterioso

que no alcanza el pensamiento!

El lector habrá notado que en los anteriores versos brilla un tinte de suave y poética melancolía, y una facilidad que revelan buenos dotes naturales en la inculta poetisa del Canimar. Nosotros al ser los primeros que de ella hablamos en España, sentimos un verdadero placer, al par que desempeñamos un deber de justicia. Sépase cuando menos que existe Luisa de Molina.

Comprometido ya el susodicho lector á acompañarnos en nuestro viaje por la isla, pudiéndose dar por muy satisfecho de no tropezar con los inconvenientes que nosotros mismos experimentamos, y de no hacerlo por las mismas idénticas razones, nos apartamos de Matanzas y sus cercanías para ir á los famosos baños de San Diego, y los Portales del propio nombre que representa la precedente lámina.

En el siguiente artículo daremos la categórica explicación de este sitio admirable, y de los baños de San Diego que tanto recomiendan los médicos de aquel país, y del que cuentan prodigios. Nos hemos extendido mucho, y es justo suspender la narración hasta el próximo número.

EMILIO BRAVO

DÍA
DE REYES
EN
LA HABANA
AÑO 1867

NOTA: GRABADO Y ARTICULO TRANSCRITOS DE "EL MUSEO UNIVERSAL" Nº 3 DEL AÑO INDICADO.

DÍA DE REYES EN LA HABANA AÑO 1867



LOS DIABLITOS.— EL DIA DE REYES EN LA HABANA.—COSTUMBRES DE LA ISLA DE CUBA, DE UN DIBUJO REMITIDO POR D. A. CALDERON.

EL DÍA DE REYES EN LA HABANA

Sorprendente espectáculo es el que presentan las calles de la Habana en el día 6 de enero. Desde muy temprano circulan por todas partes numerosas comparsas de gente de color, grotescamente ataviadas con trajes y disfraces caprichos. Los rudos instrumentos africanos, vigorosamente tocados por músicos negros, acompañan a la algaraza, a los gritos y a los cantos salvajes de mujeres, hombres y niños, formando un concierto diabólico, infernal, pero que no carece de cadenciosa armonía escuchado de lejos. ¿Qué significa esta baraúnda? Se celebra el día de Reyes, y, este es el de la gran Pascua, ó mejor dicho, el de la gran *Saturnal* de la raza *Etiope.*

Todos los negros, sin excepción de clases ni condiciones, desde el bozal al ladino, desde el esclavo al libre y acomodado, tienen derecho en dicho día á disfrutar de libertad completa, para entregarse á la más loca alegría, tomando parte en alguna comparsa. Desde las familias más elevadas, que tienen numerosos sirvientes esclavos, hasta las más modestas, que solo disponen de una negra ó mulata alquilada para todas las faenas de la Casa, renuncian en semejante día a ser servidos, por la necesidad imperiosa que establece la costumbre de dar suelta desde muy temprano á sus domésticos.

Hemos visto (y esto es común) á señoras y señoritas de casas muy principales dedicadas desde una semana antes de la fiesta á coser y trazar los trajes y adornos nuevos que sus esclavos han de llevar el día de Reyes, estableciéndose una especie de competencia entre las familias para presentar á los suyos con mas lujo.

El extranjero que contempla por primera vez, y sin tener noticia de la fiesta, las calles de la Habana en este día, se queda absorto, se cree trasladado á un carnaval de verdaderos diablos,

por lo que sin duda los mismos naturales del país le llaman *la fiesta de los diablitos.*

Las comparsas diabólicas circulan y se suceden en bullicioso tropel, sin interrupción; los músicos se sitúan en las aceras, montados en tambores hechos con troncos de árbol huecos y sobre los cuales tocan con las manos ó con unos palitos la danza monótona y estrepitosa que llaman *tumba,* a cuyo son bailan frenéticas las parejas, con las gesticulaciones y movimientos peculiares á su raza, hasta quedar anegadas en sudor. Forman con frecuencia coro a esta danza, los aullidos y los cantos de los negros.

Las mulatas agrupadas á las comparsas bailan también, ó permanecen formando parte del público espectador, haciendo más variado el cuadro con sus vistosos trajes de telas finas y el color de café con leche de sus rostros.

Terminado el baile, los negros piden su aguinaldo a los concurrentes y á los vecinos asomados a las casas. Hay un momento en que el baile llega al delirio, á la embriaguez mas frenética, y éste es el en que se enlazan dos ó tres comparsas llegadas á un mismo paraje á la vez: entonces se mezclan y confunden sus parejas y sus músicos, se excitan unos con otros, y llegan al punto más culminante la baraúnda, la gresca y la danza.

Imposible parece que gente sujeta todo el año al servicio forzado y penoso del esclavo, pueda sentir y entregarse tan de lleno un día á tanto regocijo. Pero reflexionando filosóficamente sobre la condición de esta raza, se explica su embriaguez, por las mismas razones que explican su incultura.

El grabado que hoy damos a luz representa con bastante propiedad un episodio de esta fiesta en las calles de la Habana. Los movimientos de los negros y el aire especial de las negras en sus danzas, se hallan tan bien expresados, que el que no haya visto este género de fiesta, puede formarse con dicho grabado una idea exacta de ella.

Fernado Gallego

UN AÑO

EN LA

HABANA

1848

NOTA: GRABADO Y TEXTO TRANSCRITOS DEL SEMANARIO PINTORESCO ESPAÑOL NUEVA EPOCA TOMO II AÑO 1847 Nº 2.

MUELLE DE SAN FRANCISCO- LA HABANA AÑO 1847



Muelle de S. Francisco en la Habana.

Una enfermedad me hizo emprender un viaje á la isla de Cuba, á fines del año 1844, y á principios del siguiente estaba la fragata *Asia* enfrente del *Muelle de san Francisco.*

Volvía á la Habana después de diez años y poco á poco fui reconociendo mi país.

Las comidas eran de mi gusto, pues había mucha variedad de platos: yo era *criollo,* y no podía extrañar el *ajiaco,* los *plátanos fritos, los frijoles negros,* los *boniatos*, el *tasajo* y hasta el *arroz blanco* y el *casabe.* Las frutas más exquisitas son, el *anón,* la *piña* y el *zapote*; el maíz fresco, es muy socorrido, pues se *cocinan* con él sabrosísimos manjares; los *tamales,* las *tortillas* del día de san Rafael, y el *maíz de finados,* del Día de difuntos, son bocados que echaré de menos en tales festividades.

La vida de la Habana es monótona para la juventud; allí no hay casinos, no hay *clubs,* no hay sociedades particulares de hombres, no hay reuniones de café.

El que no está empleado en alguna oficina, y no es licenciado, ni dependiente de casa de comercio, pasa el día *tendido.* En la Habana no se puede tomar por distracción vagar por las calles *(flaner* que dicen los franceses), ó pararse en corrillos: allí no hay *Puerta del Sol,* sino calles *de sol,* que vomitan fuego, y que impiden moverse al que no tiene necesidad. Por la tarde salen en carruaje ó á pié, á la *Alameda de Isabel II* á reunirse con algunos amigos para ver pasar á las bellas (digo á las *bellas,* porque creo que nadie mira á las *feas),* en sus elegantes *quitrines,* con el fuelle echado; al anochecer se retiran y van á la retreta ó á visitas: esto es, sino tienen *corteja* (novia), y entonces van á hablarla, ya por la ventana ó por dentro de la casa, según á la altura que se encuentren sus relaciones, y según las ideas de los amantes. Es muy general pasar por las calles de noche, y ver á la niña entretenida con el galán; ella dentro y él fuera, entregados ala dulce plática, mientras que *mamita* ó *taita* se columpian ó duermen, pensando que la niña contempla las estrellas.

A las diez, se retira todo el mundo habanero á sus casas, y el que á las once saliere de una sociedad ó baile particular, no encontrará en la calle más que á los serenos.

Si es poco variada la vida del hombre, la de la mujer es mucho peor: rara es la familia de medianos posibles que no tiene un *quitrín,* ó una *volante;* sin este mueble, ninguna señora sale de día, pues se tacha sobremanera ; es una preocupación necia pero por otra parte, es indispensable para ellas pues el calor es extremado, y cuando llueve , las calles quedan intransitables, con el fango, por el mucho tráfico de carruajes; el paraguas no tiene uso en aquel país.

Las habaneras pasan la mañana vestidas ligeramente, sin corsé, y recostadas en *sillones de columpio,* cosen ó leen. A tantas leguas Se cuentan muchos errores de la Habana; no se por qué tienen mis paisanas fama de perezosas; esto es falso. Allí como en todas partes, hay bueno y malo, pero tal interpretación se explica fácilmente; el calor de los trópicos que languidece, refrescado por la brisa del mar que consuela, hace adormecer los sentidos y excita el sueño; los europeos que extrañan el clima, son mas perezosos que los hijos de Cuba. Al anochecer, empiezan á abrirse las ventanas, y delante de estas se sienta el sexo femenino en dos hileras, esperando á sus visitas; las jóvenes están vestidas con la mayor sencillez: un *túnico* blanco de muselina ó de holán batista y alguna flor en el cabello; da gusto recorrer las calles á pié, para verlas por las ventanas hablando en voz alta , sin cuidarse que las oigan; cada calle es un cosmorama, y cada ventana es el cristal que muestra el interior siempre variado y florido.

El habanero por lo regular es trigueño, sin que esto sea decir que no los haya blancos como la nieve, pero el color rosado de las mejillas no es del país, y el que lo lleva de fuera, lo pierde poco á poco. El habanero es generoso siempre, desprendido, hospitalario y patriota furibundo; su imaginación es ardiente como el clima donde nace, y la calma con que se les distingue al hablar, es aparente; son notables por la forma sus extremos; es decir, los pies y las manos: pequeños y de un contorno perfecto; es verdad que los muestra con orgullo, y

tiene cuidado que los zapateros *Cobrizas* y *Laberdolive* (si es hombre), ó *El buen gusto habanero* (si es mujer), lo calcen debidamente. Las cubanas no tienen la elegancia ni el garbo que las europeas para andar, porque nunca lo han puesto en práctica, pero en cambio, en ninguna parte se colocan con más gracia en un carruaje, ni cautivan mas sentadas. ¡Es una coquetería natural que encanta!.

El servicio domestico es sabido que lo hacen los negros, servicio que es repugnante por muchos estilos; el negro además tiene mala índole, pero su esclavitud le disculpa en cierto modo.

A los cuatro días de mi llegada á la Habana, asistí á la sociedad nombrada *Academia de Santa Cecilia,* que dirigía y dirige el señor González; había concierto, y fui conociendo a los *dilettanti* de la Habana; tuve el gusto de oír a la señorita Saint-Maxent, cuya voz me encantó: mis conocimientos filarmónicos son limitadísimos, pero su voz dulce , simpática y afinada, unida á una figura aérea y graciosa, me atrajeron á ella; cuando la hablé me interesó mas; una escogida educación, talento y amabilidad son dotes que resaltan en esta señorita; aun recuerdo las muchas veces que en su casa cantaba por complacer á la buena amistad que yo le profesaba. La bella señorita Donesteves empezaba entonces, y las esperanzas de su maestro no han salido defraudadas, pues hoy posee una voz exquisita, y es oída siempre con placer.

Aquella noche entre otros, cantaron los señores Pastorino y Torrontegui; el primero luce una hermosa voz de bajo, y el segundo de tenor. Al final se presentó por primera vez el joven García de la Huerta á leer una poesía , que acompañó al piano el director. Esta unión de la música y la poesía, que con tanto éxito había inaugurado en Madrid el señor Madrazo, se le dio allí el antiguo nombre de las *melopeas* de los griegos, y no agradó menos, pues el público la hizo repetir. Después de concluido el concierto, se procedió al baile, que es el furor de la Habana: mis paisanos le quieren con delirio y mueren bailando. Las *danzas* no imitan á ningún baile, por un movimiento y una música particulares, dulcísimos, que son propios del país, he visto bailar en

España las danzas, y cualquier americano las desconocería, pues pierden toda su poesía. Este baile parece que fue de origen inglés: de allí se trasplantó á España antiguamente, y hoy es peculiar de algunos puntos de América, pero *the country-dance* inglés, *la contradanza* española, y la *danza* cubana, aunque iguales, en nada se parecen; cada país les da su sello particular. El señor González me nombró *socio de mérito* de su Academia por un rasgo de cortesía: esta distinción fue muy honrosa para que yo la olvide.

Más tarde entré de socio en el *Liceo;* está montado bajo buen pié, pero no puedo conformarme con ciertos artículos de su reglamento, y si extenderme pudiera, mucho hablaría del particular, pero es ya mi trabajo demasiado para una reseña. La sección dramática cuenta con aficionados muy regulares. La de música es lo mejor del instituto; el señor Miró la dirige, y algunas óperas que se han cantado en el *Liceo* durante mi permanencia en la Habana, han tenido mejor interpretación de la que podía esperarse. La señora Deville (hoy esposa de Miró) es una aficionada, á quien puede dársele el nombre de profesora; con buenos modelos, recogería gran cosecha de laureles, y llegaría á ser buena *prima*: reúne una figura hermosa para la escena. En el *Liceo* he escuchado á la señorita Martínez, que mereció justamente el nombre de *sinsonte* (pájaro cubano), á la señorita Cirártegui, con buena voz para conciertos de salón, á la señorita Arredondo, á los señores Tellez, Riera, Gasque y otros que comprenden lo que cantan. La sección de literatura es la más descuidada; casi se la cree indiferente.

Además del *Liceo y Santa Cecilia* asistí á la *Sociedad filarmónica*, que la forma la aristocracia; sus tertulias son semanales, pero no están siempre concurridas: toman parte en sus funciones algunos dé los que ya he nombrado y otros jóvenes de familias muy conocidas.

El teatro de *Tacón* es un edificio magnifico, que puede envidiarlo cualquiera ciudad de España: su fachada no revela lo que es por dentro, y el único defecto que le encuentro en su construcción, es el

mal *tornavoz;* los ecos del actor se pierden muchas veces, mientras que se oye al perro que ladra fuera, al sereno que canta la hora, ó el ruido de los carruajes. En el tiempo que he pasado en la Habana, este soberbio edificio se asemejaba á un espléndido jarrón de china con flores marchitas, pues no ha presentado más que una compañía dramática muy inferior en su totalidad, y á los *campanólogos;* es verdad que el empresario es hombre inepto para semejante cargo, y no busca lo mejor, cuando sabe que allí se paga.

El teatro *Principal,* aunque pequeño, es de buena construcción y muy *armónico;* la compañía de ópera que dio algunas funciones, valía poco, y en la Habana, acostumbrados á buenos cantantes, y aficionados en extremo á la música, no se contentan con medianías.

Hay un teatro de segundo orden, llamado del *Diorama*, que solo se abre ya para algún prestidigitador u otra novedad de esta clase, y á pesar de la ilustración del país, acuden á él, como sucede en todas las ciudades del inundo.

En el pueblo de *Regla* hay construida una parodia de plaza de toros, donde se lidian *vacas,* por toreros muy inferiores. En el otoño de 1845 trabajó la cuadrilla mejicana de Gaviño, que llamó la atención de los aficionados.

Todas las noches después de las ocho, asiste la música de un regimiento á la *Plaza de armas,* y concurre la gente á la retreta; las jóvenes, sin apearse de sus quitrines, con el fuelle echado, disfrutan dé la música, *conversando* con los mancebos de su amistad, que se mantienen al estribo. Los días del santo de la reina ó del capitán general asisten dobles músicas, con hachones, y permanecen mas tiempo, porque entonces tiene la categoría de *serenata.*

Hay días y épocas en el año que son notables en la Habana, pero se distingue entre todos, la *fiesta de los Reyes;* este es un día infernal, de una gritería salvaje, y seguramente que un europeo trasladado á mi patria, si acertara á pisarla en el día de *Reyes* creería que estábamos por conquistar. Es el día de libertad y de goces que se

le permite á los negros: se reúnen los de una misma *nación* y disfrazados de la manera mas ridícula, pintados el cuerpo y la cabeza, se cuelgan cuantos trapos encuentran, y van por las calles pidiendo, bailando y dando gritos al son del *tango* como en su tierra; por la tarde, se reúnen en sus *cabildos,* y saltan gesticulando, hasta que llega la noche; se retiran entonces muertos de fatiga, pero contentos, porque es *su día.*

El carnaval también aparece en la Habana con su careta y su animación, pero empieza muy tarde; en cambio, lo que no parece creíble, casi toda la cuaresma se dan bailes, pues nunca falta un objeto piadoso que sirva de estímulo para consagrar tributo al entusiasmo pedestre. Los bailes del *Gran teatro de Tacón* valen poco, á pesar de que el local es á propósito por su magnitud y comodidad: asisten pocas familias de tono, y estas ocupan los palcos, sin bajar al salón, porque se deja entrar á mucha gente inferior. En los dos carnavales que he pasado en la Habana, los bailes de la *Filarmónica y Santa Cecilia* han sido los mas escogidos.

Aquel es un país donde hay muchas intrigas particulares, porque no puede menos de suceder así, donde no hay cuestiones palpitantes, cuestiones políticas que distraigan: asi es que las intrigas se divulgan, porque todos se conocen, porque cada cual no se ocupa mas que del prójimo, porque en la Habana se vive en la calle, por la construcción de las casas. En los bailes de máscaras no hay furor por disfrazarse, y son en mayor número las señoras que van *de sala:* esto roba mucha franqueza.

Las noches de baile en el teatro de *Tacón,* presenta la *Alameda de Isabel II,* un cuadro sumamente animado: multitud de gente que vá y viene, embromando á cuantos pasan, merced á la careta, y negros que vocean desde sus *mesones* ambulantes, para pregonar el *ponche de leche,* avellanas dulces, etc . . El *café de Escauriza,* á pesar de su espacioso local, rebosa de personas ansiosas del bullicio de estas noches; este café no tiene rival en Madrid. El servicio es de lujo, y despacha mucha *agua de soda.*

La *semana santa* es acaso la época que mas se desea; las fiestas de iglesia están muy concurridas; el *jueves* y *viernes santo* no pueden salir los carruajes, y estos son los dos únicos días del año que se ve á las habaneras á pié, con traje de color el jueves, y negro el viernes; el aspecto de la Habana es otro: contrasta el silencio que produce la falta de los quitrines, volantes, carretillas y hasta los infernales carretones, con la bulla y animación que presta la multitud de personas reunidas que van de iglesia en iglesia, ó á sus visitas.

Por la noche, cuatro músicas ocupan los cuatro *puentes* de la *Plaza de armas;* el paseo es delicioso, y se asemeja la Habana á una capital de Europa.

Las procesiones también cuentan con multitud de prosélitos; las jóvenes aparecen en las ventanas, y los mozalbetes, *en verdadera procesión,* van pasando revista desde la calle. Las procesiones del *Corpus, Santo Entierro, San Cristóbal* (el patrono) la de *Resurrección,* y la de *Belén* son las más nombradas, y las que se hacen con mas lujo.

Los meses de julio, agosto y setiembre, que es cuando el calor se siente ron toda su fuerza, emigran muchas familias, á los *baños de San Diego,* á *Marianao,* ó indistintamente al *monte,* pero los sitios donde refluye más gente, son: *Guanabacoa, Puentes-grandes, Cerro, Regla* ó *Jesús del monte;* en todos estos puntos hay grande animación, y se nota una especie de rivalidad, en los bailes campestres, en las *vallas de gallos* y en las *corridas de patos.* Aun no he olvidado los buenos ratos que pasé el verano de 1843, en la linda *gloríela* de *Puentes-grandes,* y en el liceo de *Guanabacoa,* con el titulo del *Olimpo.*

Las personas acomodadas abandonan también la capital en las pascuas de *Navidad,* pero en esta época se escoge á *San Antonio,* la *Artemisa,* ó *Guanajay.* Sobre todo, debe ser preferida la *Arlemia,* que es un sitio pintoresco, ideal: sus *cafetales* son jardines. Los bailes son la primera diversión en toda la isla; el baile es el rey de los goces

cubanos; así es que puede cambiarse aquel refrán *«no hay función sin tarasca»* diciendo en mi tierra «no *hay función sin baile.*

Volviendo á la Habana pasaré rápidamente una ojeada por la ciudad y extramuros; hay edificios notables y dignos de ser visitados, aunque pocos traen á la memoria sucesos gloriosos; los principales son: la *Casa de gobierno,* la *Beneficencia,* el *Templete,* la *Aduana,* la *Pescadería,* la *Intendencia, la Cárcel nueva, el Gran teatro,* y algunas fortalezas, mas ó menos inexpugnables; la iglesia de *San Francisco* conserva objetos de valor, pero la iglesia mas notable es la *Catedral:* en ella se encierran los restos mortales de Cristóbal Colon, con unos versos detestables, indignos de tan grande hombre.

Los paseos mejores de la Habana, son: la *Alameda de Isabel II,* y el de *Tacón;* además, hay la *Cortina de Valdés,* la *Alameda de Paula* (que se estaba haciendo nueva) y algunas *calzadas* espaciosas, adornadas de árboles.

El *Campo de Marte,* que también se llama *Campo militar,* es un rectángulo cercado de verjas de hierro, con cuatro puertas que llevan los nombres de HERNÁN CORTÉS, PIZARRO, COLON y TACÓN.

El *Cementerio* fue construido en tiempo de Someruelos, siendo el pensamiento del obispo Espada, y se concluyó el año de 1805, según está inscrito sobre la puerta. Los cadáveres se enterraban en el suelo hasta el año 1845, en que se estrenaron los *nichos.*

Los cafés mas elegantes son el de *Escauriza* (del que he hablado ya) y la *Lonja.* Las confiterías de la *Dominica, La Diana* y *La Marina* son las que ostentan mas lujo en el servicio y en su anaquelería.

Las boticas están puestas con un gusto que no he visto en ninguna parte de España, pero sobresalen las de *Santo Domingo, San José* y la de *Cabezas.* Las tiendas de la Habana tienen poco que envidiar á las naciones más cultas y más ricas; los talleres de sastrería de *Güell, Gnillot* y *Luna* son los más favorecidos por los elegantes. Enumeraré las mejores tiendas, no siéndome posible ni del caso

citarlas todas. De objetos de lujo, juguetes y caprichos extranjeros, el *Palo gordo, El buen gusto de París,* la de *Desvernine* y *Precios fijos.* De géneros y paños, *La Palmira* y *La Escocesa.*—De flores, *La Primavera.*—De papel, las tiendas de *Mestre.*—De muebles, el almacén de *Lombard,* en Santo Domingo.—Platerías, *El espejo y El puño de oro.*—Sombrererías, *La Universidad* y *El correo de Ultramar.*—Fondas, *El águila de oro;* además hay otras bien servidas, é innumerables ferreterías, peleterías, cigarrerías, locerías etc. En la Habana se encuentra cuanto se quiere, porque el dinero abunda y se sabe apreciar el valor de los efectos.

Allí no se conocen las *diligencias,* porque no hay carreteras como en España, pero en su favor cuenta con los ferro-carriles que cruzan la mayor parte de la isla, deteniéndose en el *Parador de Villanueva;* estos le han dado un gran impulso al comercio, por la velocidad en los trasportes. Los vapores marítimos son también en gran número.

De extramuros á la Habana viajan continuamente *ómnibus* (con el nombre de *guaguas),* por un módico estipendio, y hasta las diez de la noche se encuentran en todas las calles y plazas, *rolantes* de alquiler, que por una peseta hacen el *viaje;* esto es comodísimo!

El puerto de la Habana es muy comercial; todos los días entran buques peninsulares y extranjeros, importando géneros y comestibles; en cambio exportan tabaco, café, azúcar, aguardiente, miel, etc. El astillero ha dado á la marina nacional dos buques de construcción sólida y elegante; el bergantín *Habanero* y la corbeta *Luisa Fernanda:* esta la vi *botar* al agua el día 30 de enero de 1845.

Después de mi salida de la Habana, ha sido asolada nuevamente la isla por el huracán de 11 de octubre, y según un cuaderno de los desastres ocurridos, que tengo á la vista, han padecido muchos edificios, pero yo he descrito lo que había entonces. No sé que gran pecado tendrá que purgar mi pobre patria para sufrir tales desolaciones ¡Ojalá que sea por la última vez!

Mucho quisiera extenderme, pero ciertas cosas no son de mi objeto, y otras se niegan á la pluma; no he tratado de copiar sino lo mas notable que he visto en la Habana durante *un año,* sin ocuparme de la isla, ni de sus campos.

En abril del año último, me hallaba completamente restablecido, y regresé á España. No he olvidado mi patria un momento: mi viaje á la Habana es un episodio de mi vida, pero un episodio que está grabado en mi corazón con caracteres indelebles.

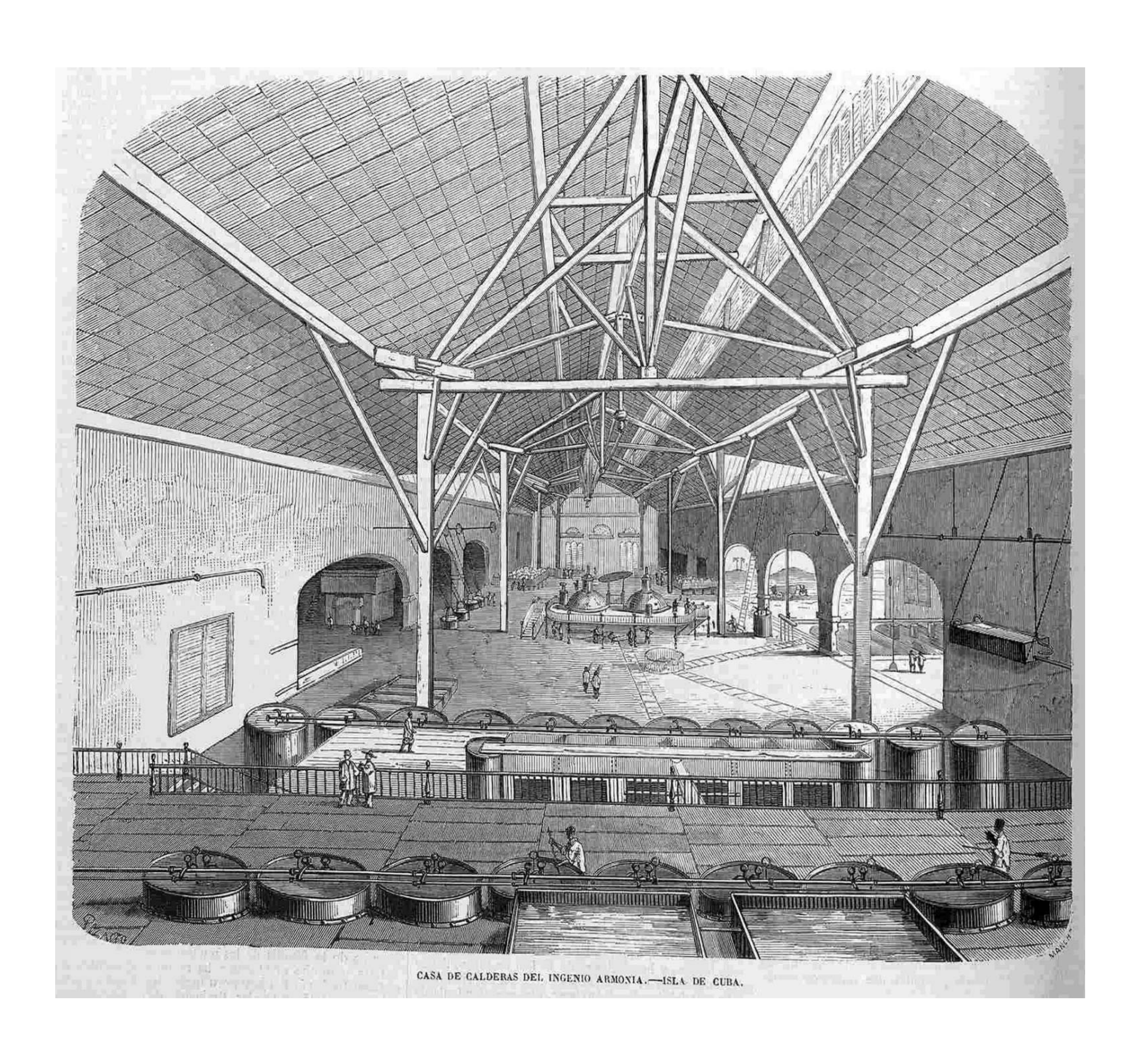
TEODORO GUERRERO.

LOS INGENIOS DE LA ISLA DE CUBA EN 1862

NOTA: GRABADOS Y TEXTOS TRANSCRITOS DE “EL MUSEO UNIVERSAL” Nº 11, 12 Y 13 DEL AÑO INDICADO

CASA DE CALDERAS DEL INGENIO ARMONIA – CUBA

AÑO 1862



CASA DE CALDERAS DEL INGENIO ARMONIA.—ISLA DE CUBA.

LOS INGENIOS DE LA ISLA DE CUBA I.

Vamos á describir lo mejor que nos sea posible las fincas conocidas con el nombre que sirve de epígrafe a la serie de artículos que hoy comenzamos.

La caña de azúcar, cuya explotación constituye la base de la riqueza en importancia de la reina de las" Antillas, exige también capitales inmensos, representados por los campos destinados al cultivo de esta planta por tas fábricas en que se extrae su jugo, en las cuales el vapor, las máquinas y la química han sustituido a las rutinas y prácticas antiguas, y por la suma fabulosa empleada en esclavos procedentes de África.

No es nuestro objeto historiar la producción y la fabricación del azúcar, ni depurar si la caña es originaria de China ó de la India.

Basta á nuestro propósito saber que esta preciosa planta hoy es ya indígena de las Antillas, á donde fue llevada por les españoles a poco de haber sido descubiertas. La isla de Santo Domingo es acaso la primera tierra de América en que se aclimató la caña, según tradición, por Pedro Esteban, habiendo sido un catalán llamado Miguel Ballestero, el que empezó a extraer su jugo.

Los padres jesuitas hicieron grandes plantaciones, á mediados del año pasado, en la Luisiana, de caña procedente de Santo Domingo; y desde aquella época data la importancia de las comarcas azucareras de los Estados del Sur de la Unión americana, particularmente a las orillas del rio Misisipí, que se presenta a los ojos del viajero como una prolongada serpiente de plata, que se arrastra por entre dos inmensas esmeraldas.

En la zona meridional de nuestra península también se cultiva la caña de azúcar desde tiempos muy remotos; especialmente en los términos de Gandía, Orihuela, Torrox, Frigiliana, Nerja, Maro, Adra, Velez-Malaga, Motril y Almuñecar.

Pero como nuestro objeto es solo hablar del azúcar de Cuba y de sus ingenios, prescindimos de los datos que tenemos sobre el particular relativos a todos los demás países productores de tan importante artículo de comercio.

Nuestra codiciada Antilla reúne tan privilegiadas condiciones para el cultivo de la caña, que por lo común dura una plantación, sin necesidad de renovarla, de veinte a cincuenta años, no siendo cosa muy extraordinaria hallar todavía semilla de tiempos de Cristóbal Colon.

Entre las muchas especies de caña que hay en Cuba, se prefiere la *criolla*, la *cinta* de Otaiti y la *cristalina* de Salangore.

El número de ingenios que hay en esta isla es de 1,570 aproximadamente, en los cuales se emplean unos 230,000 trabajadores entre negros esclavos y libres, contando entre estos á los emancipados y colonos asiáticos. Pero el primer elemento del trabajo son los negros *esclavos,* cuya condición no es tan dura como se cree, según demostraremos en el curso de estos artículos.

La escasez relativa que hay de brazos de color, hace que un esclavo joven y robusto valga hoy de 1,200 á 1,500 pesos en venta, y *alquilado,* cueste sobre 23 ó 30 pesos mensuales. No se alarme la sensibilidad, dé los lectores al ver que en la Isla de Cuba se alquilan los negros. Como que son una propiedad particular que se cuida mucho, por filantropía y por el interés de su conservación, por lo mismo que es muy difícil su reemplazo, los dueños al ceder en arrendamiento un esclavo, sea negro o mulato, exigen mediante formales garantías, el buen trato para el mismo, y estipulan, por lo general, que si el esclavo enferma, ha de tener una asistencia esmerada de facultativo y no carecer de cuantos medicamentos este prescriba. ¡Cuántos braceros en Europa quisieran en ciertos momentos que su suerte fuera igual á la de los esclavos de la Isla de Cuba!

Apuntamos un hecho innegable y hablamos de la esclavitud, tal como allí está establecida, sin entrar á defenderla ó á condenarla.

Se conoce con el nombre de ingenio, el campo sembrado de caña, y el edificio ó edificios destinados á los diferentes procedimientos que dan por resultado el azúcar.

El primero se llama cañaveral, y el segundo ingenio propiamente dicho. Este tiene los departamentos destinados á la molienda de la caña á la cocción y cristalización del jugo *(guarapo)* y á la destilación del mismo *(purga).*

Estos departamentos, por el orden en que van citados, se denominan, casa de ingenio, de calderas v de purga.

Además, todo cañaveral tiene anejo un campo en que se cultivan el maíz, los boniatos, los plátanos, la yuca, el ñame y otra porción de raíces y plantas que constituyen lo que se llama *vianda* y es la base de la alimentación de las *dotaciones,* ó lo que es igual, de los trabajadores de color de la finca. También en el mismo campo hay su parte de monte, cuyos árboles y arbustos suministran maderas de construcción y combustible.

La vista de un ingenio de importancia, es sorprendente.

Figúrense los lectores una gran plaza de casi perfecta regularidad, en que podrían maniobrar muy cómodamente un par de escuadrones de caballería. Esta plaza, que se llama *batey,* está formada por los edificios que hemos enumerado y por los destinados á la habitación de los dueños de la finca (casa de *vivienda),* capilla, casa del capellán, administrador y médico, botica, barracones para los negros, mulatos y asiáticos, enfermería, casa de *criollos,* ó sea la destinada a los niños de color, durante sus dos o tres primeros años, fraguas, carpinterías, gasómetros, pozos artesianos, en algunos, y cuantos recursos son necesarios en esos centros de población, que sin embargo están diseminados por los campos, constituyendo cada uno una sola familia de la cual son dependientes los 10 ó 12 blancos que desempeñan los primeros cargos del ingenio y los 300 o 400 operarios de color que convierten la caña en azúcar blanca y cristalizada, y en cuantas otras clases y marcas ha establecido el trafico.

Pero detengámonos en la descripción de las casas de *vivienda.* Son unos magníficos edificios, con todas las comodidades y *confort* de la vieja Europa, en cuanto son aplicables á las condiciones de aquel clima abrasador. Salones de baile, con su correspondiente piano, biblioteca, comedor y multitud de dormitorios

o aposentos, que así se llaman, las que por acá llamamos alcobas, etc.. etc.

Esta distribución de las habitaciones, con entera independencia unas de otras, en las casas de *vivienda* de los ingenios, es una exigencia hija de las costumbres francas y hospitalarias de la Isla de Cuba, donde durante la *zafra, o* sea la época de la recolección de la caña y la fabricación del azúcar, que se extiende desde diciembre hasta abril ó mayo, la vida de las poblaciones se reconcentra en los ingenios, acudiendo á ellos los amigos y conocidos de sus dueños que pasan allí aquella parte del año , entre los encantos de una alegre y escogida sociedad , que no puede olvidar el que una vez los ha experimentado.

No debemos pasar en silencio el delicioso *colgadizo,* que es un ancho corredor al aire libre, casi al nivel del suelo, como por lo común está el resto del edificio (hay pocos de más de un piso), en el cual alterna la voluptuosa y flotante hamaca con el muelle mecedor de caoba y rejilla, en cuyos muebles y columpiándose se disfruta aquella refrigerante brisa, que templa los ardores del sol tropical, y parece como que se complace en acariciar con su benéfico soplo á los que recién llegados de Europa á aquellas apartadas regiones, están en el peligroso periodo de la aclimatación cuyos peligros, en verdad sea dicho, no son realmente tales como la imaginación los exagera.

Pero volvamos a nuestra descripción de los ingenios

Los primeros se *fomentaron* (palabra técnica) en la Isla, y en las jurisdicciones de la Habana, Cuba y Trinidad; pero la extensión que se dio al cultivo de la caña y la necesidad de buscar tierras vírgenes hizo que se diseminaran por los territorios de Matanzas, Cárdenas, Sagua y Cíenfuegos, donde se encuentran hoy los mas colosales, cuyos detalles daremos mas por menor en nuestros inmediatos artículos.

J. Ortega

LOS INGENIOS DE LA ISLA DE CUBA. II

La descripción de los ingenios, si ha de ser exacta, exige condiciones que nosotros no tenemos y que por otra parte no caben dentro de los límites de estos ligeros apuntes,

A 1,800 leguas de distancia del lugar donde existen aquellas colosales fincas, sin rival en el mundo, nuestra imaginación acaso exagere, excitada por la magia que tienen los recuerdos, todo lo que de grande, de magnífico, de sorprendente hay en un ingenio de primera línea ; porque al trasladarnos con la fantasía a tan apartado país, no podemos prescindir de decir algo para enaltecerlo, acerca de las cosas extraordinarias que allí existen y que todas y cada una de por sí, son bastantes á justificar el título do Nuevo-Mundo que se da á la tierra descubierta por Colon.

Para llenar cumplidamente nuestro objeto, en lo relativo á la majestad imponente de la naturaleza y los campos del aquel país tropical, necesitábamos ser mitad naturalistas, mitad poetas, y engalanar nuestra pobre narración con todos los encantos que las metáforas más brillantes y atrevidas nos suministrasen y con la enumeración de lodos los fenómenos físicos que en aquellas latitudes se observan.

Porque no puede menos, tratándose de la Isla de Cuba, de la perla dé las Antillas—verdadera perla engastada en un anillo de perenne verdor—de hablarse de lo bello de su cielo, de un azul opaco, turbado, á muy cortos aunque casi diarios intervalos, por las turbonadas y las tormentas, durante cuya rápida cañera cae una lluvia torrencial y se desgajan en tropel multitud de exhalaciones eléctricas, acompañadas del retumbar del trueno, al lado de cuyo fragor, las descargas producidas por este fenómeno en Europa, parecerían el leve murmullo del vinillo agitando las canas secas de un soto. Es un espectáculo que excede cuanto la imaginación puede crear, el de una tormenta en la Isla de Cuba ; y es tanto más sorprendente, cuanto que desde mayo a octubre, se ve con frecuencia todos ó la mayor parte de los días, y muchos repetirse más de una vez el fenómeno de cubrirse instantáneamente el cielo

de negras nubes, de las cuales se desprendo una verdadera catarata, con su obligado de truenos y rayos, y á poco rato, volver á lucir el sol en todo su esplendente brillo; no siendo cosa rara tampoco , cuando con mas fuerza reverbera el sol, oírse dos ó tres prolongados truenos y verse algún desprendimiento eléctrico, sin que la mas ligera nubecilla empañe la limpidez del horizonte.

Nos hemos distraído de nuestro objeto principal y debemos pedir perdón al benévolo lector por esta digresión.

Traslademonos en una noche serena de enero ó febrero en que la plateada luna y las rutilantes estrellas brillan en el espacio, al *colgadizo* de un ingenio.

Desde aquel balcón y balanceándonos en un mecedor de caoba y rejilla, como los que se ven ya en casa de algunos americanos residentes en Madrid, asistiremos á la velada del *batey.*

Cruzarán por delante de nosotros á modo de fuegos fatuos millares de *cocuyos.*—¿Y qué es un *cocuyo* se nos preguntará? Y tendremos que hacer otra disgresion.

El *cocuyo* es una especie de luciérnaga, más luminosa aun que esa luz viviente de los campos, de una forma parecida á la de un grillo, que vuela con bastante rapidez y que en bandadas de millares, acude a los montones de caña cortada a libar su jugo.

Las sencillas *guajiras,* que así se llama á las habitantes del campo en Cuba, tienen todavía la superstición de creer que los *cocuyos* son las almas de los pobres negros que han pasado á mejor vida, y que andan errantes por entre los cañaverales; pero lo cierto es que con aquellos inofensivos animales se hacen cinturones y adornos de cabeza, que á cierta distancia parecen de brillantes, de hermosas aguas, y que el *cocuyo* les sirve muchas veces de luz para leer las misivas que reciben furtivamente de sus amantes.

Muchos *cocuyos* encerrados dentro de una jaula de forma especial, llamada *cocuyera,* arrojan una claridad oscilante *é* insegura, semejante á la de una lamparilla.

Desde el *colgadizo* del *batey* oiremos también el acompasado, monótono y melancólico canto de la negrada, cuyo caprichoso ritmo, no sujeto á medida uniforme ni á entonaciones regulares, les anima al trabajo y ahuyenta de sus ojos el sueño.

Pero abandonemos el muelle mecedor y atravesando el *batey,* penetremos en el interior del ingenio.

Supongamos que es el titulado *Armonía* representado en el grabado que acompaño a nuestro número anterior.

Veremos v admiraremos allí, como en otros de que nos ocuparemos, un espectáculo fantástico producido por el tamaño y forma especial de las máquinas y aparatos, sobre cuyo reluciente metal irradian con vivísimo resplandor la multitud de luces que iluminan todos los vastos departamentos de la casa de *Calderas* y de *Purga.*

El ingenio *Armonia* está situado en el partido de Alacranes, jurisdicción de Matanzas, departamento occidental de la isla.

La extensión de sus campos es de 74 caballerías de tierra, de las cuales 32 están sembradas de caña cristalina y de Otaiti, en iguales proporciones.

La clase de sus terrenos es la colorada.

Las maquinas y aparatos que funcionan en este ingenio son de Pontifex and Word, de Londres, habiendo sido dicho ingenio y el de *Santa Rosa* los primeros que en la Isla de Cuba adoptaron este sistema de baja presión.

La dotación del ingenio *Armonia* es de 330 negros y algunos asiáticos.

Todas sus dependencias están en relación con la importancia de la finca, que ofrece además la mayor regularidad en la forma de los edificios que la constituyen, por haberse trazado con arreglo á planos estudiados detenidamente; y en cuanto *a* las condiciones y sistema del cultivo y fabricación del azúcar, se tuvieron presentes todos los adelantos más modernos, para que no faltara cosa alguna de las que exigen la mejor manipulación y la mayor baratura.

No es el ingenio Armonía de los qué mas producto rinden ni de los que figuran en primera línea; pero la circunstancia de prestarse el interior de su casa de *Calderas* a presentarle de una manera bien perceptible por medio del grabado, nos ha hecho preferirle para este objeto en nuestro número anterior y empezar por su descripción, invirtiendo el orden que nos propusimos al escribir la presente serie.

El ingenio *Flor de Cuba,* que empezó a *fomentarse*

En 1838 con 20 caballerías de tierra, tenía en 1857, 93, de las cuales 43 estaban sembradas de caña de Otaiti y 50 de la cristalina, que es la que la experiencia ha demostrado ser la mas a propósito para los terrenos que han sufrido ya un primer cultivo.

Tiene además este ingenio un *sitio,* de nueve a diez caballerías, sembrado de *viandas*, o sea plátanos, boniatos, ñame, maíz, etc, para la alimentación de los trabajadores de color de la finca.

El *batey* ocupa cerca de dos caballerías, es decir, un espacio como el doble de la plaza de la Armería de esta corte.

El *Flor de Cuba* se halla situado a corta distancia del ferrocarril del Júcaro, una y media legua de Pijuan, y 12 del puerto de Cárdenas.

Una bomba de vapor extrae diariamente de los pozos de la finca, sobre 400 a 500 pipas de agua que van al ingenio por una cañería de 1200 varas y además tiene una presa que contiene de 30 a 55.000 pipas.

El producto del *Flor de Cuba* es de 9.000 a 10.000

Cajas de azúcar y de 1.200 bocoyes de mascabado pero puede producir casi el doble, como luego veremos.

La casa de calderas y molienda mide 170 varas de largo por 70 de ancho.

La de purga 178 por 50.

Para su servicio interior está cruzado el ingenio en todas direcciones por un ferrocarril.

El barracón de los negros es de 170 varas de largo por 100 de ancho, y con toda independencia hay además un hospital y el departamento destinado a los chinos o asiáticos.

La cubierta de la casa de ingenio y calderas es de tejas planas de zinc; y los arcos de medio punto, y los cornisamentos que se ven en el exterior del edificio le dan una forma elegante y esbelta.

Resguardado del viento por el barracón con el fin de evitar o aminorar los efectos de un incendio, está el depósito de combustible o *bagacera,* que no es otra cosa que el residuo de la caña triturada, y para ocurrir además al remedio de aquel siniestro, hay un plantió en la finca de 1.200 cepas de plátanos, que son muy útiles para apagar el fuego.

La estufa puede secar diariamente 70 cajas de azúcar.

El *tanque* o depósito de las mieles, que son el producto de la destilación del azúcar cuando está en las *hormas*, cuyo aparato describiremos más adelante, puede contener sobre 1.300 bocoyes y el de ron 300 pipas.

El gasómetro del Flor de Cuba da surtido para 200 mecheros, que se hallan distribuidos convenientemente en todos los departamentos de finca tan colosal.

La máquina de moler, de fuerza de 53 caballos ingleses, nominales, que pueden convertirse en 100 efectivos, procedente de la fábrica de Mac-Onie y Mirlees, de Glasgow, es de balancín, y pone en movimiento dos *trapiches* o rodillos, de seis y medio pies ingleses de largo y 34 pulgadas de diámetro, que dan unos tres cuartos de vuelta por minuto, midiendo la rueda catalina 30 pies de diámetro.

Para describir con prolijidad el modo de funcionar de este aparato, era preciso entrar en explicaciones científicas y dar datos sujetos a las formula matemática; pero cono no es ni puede ser ese

el objeto de un periódico ilustrado del genero de EL MUSEO, nos limitaremos a decir que es admirable la facilidad con que merced a la potencia de aquellos dos trapiches, se muele y tritura la caña.

Y téngase en cuenta que el diámetro de esta es de tres y cuatro pulgadas y que está formada de una materia correosa y dura; pero es tal la presión de los rodillos al absorber hacia sí y al girar por sobre los haces de caña, extendidos en la plataforma guardando un perfecto nivel, que se ven salir instantáneamente de aquella especie de lecho aplastado por los rodillos, dos verdaderos ríos de guarapo o jugo, y se ve convertida con la misma prontitud la parte leñosa de la caña, en una pasta completamente seca y tan inflamable, que muchas veces desde allí es llevada en seguida a los hornillos, para alimentar el fuego de las calderas a donde por un conducto va a parar el liquido que poco antes constituía con este combustible la caña de azúcar.

La casa de ingenio del *Flor de Cuba* es tan anchurosa, que caben dentro de ella 4.000 carretadas de caña.

La casa de calderas consta de 14 desecadoras, en cada una de las cuales pueden depurarse 12 hectolitros de *guarapo;* de dos piezas con sus*, serpentinas* para melar o hacer el almíbar y clarificarle; de dos depósitos que recogen esta meladura; de 23 filtros que cargan 2.500 libras de carbón cada uno; de tres *tachos* al vacio, dos de la fábrica de Derosne, que sirven para la evaporación, y el del centro, de nueve pies ingleses de diámetro, capaz de hacer al día 1.000 panes de azúcar de a ocho en caja. O sea de dos arrobas aproximadamente cada uno, y 15 bocoyes de mascabado, equivalentes a 15.000 libras; de sus correspondientes condensadores, en comunicación con las bombas de aire; de tres maquinas, la mayor de fuerza de 16 caballos nominales y las otras dos de a seis cada una; de otra máquina de la misma potencia, que da impulso a ocho turbinas centrifugas, para purgar y clarificar los segundos y terceros productos del azúcar, cuya cristalización se verifica en 30 tanques de hierro: de tres *tachos* al aire libre para reconcentrar el guarapo y elevarlo a la densidad de meladura; y de ocho *generadoras* con fuerza efectiva de 400 caballos, que

suministran el vapor necesario para hacer funcionar todas las maquinas y aparatos.

El almacén de carbón da cabida a 600.000 libras, que se calculan suficientes para elaborar 18.000 cajas de diferentes clases.

La casa de purga tiene local para 200 hormas de azúcar.

La dotación de este magnífico ingenio era años atrás de 400 negros, número insuficiente, puesto que para elaborar las 18.000 cajas necesitaba 150 negros mas; de lo que resultaba que a pesar de tener además 200 colonos asiáticos, solo se producían allí de 9 a 10.000 cajas.

Es decir, que por falta de brazos, aquella finca veía reducido a la mitad el todo de lo que sus campos de caña y la potencia de sus maquinas podían rendir, sufriendo una pérdida de un 100 por 100; y como lo que sucedía entonces en el Flor de Cuba era y sigue siendo común a los demás, la producción azucarera en nuestra rica Antilla, queda reducida a una mitad de lo que debía ser, y este déficit en la producción, ocasionado por la escasez de brazos, es una perdida también para el Estado que deja de percibir lo que le correspondería por diversos conceptos, si el rendimiento llegar al grado de que es susceptible, a no tener la limitación de la falta de brazos negros.

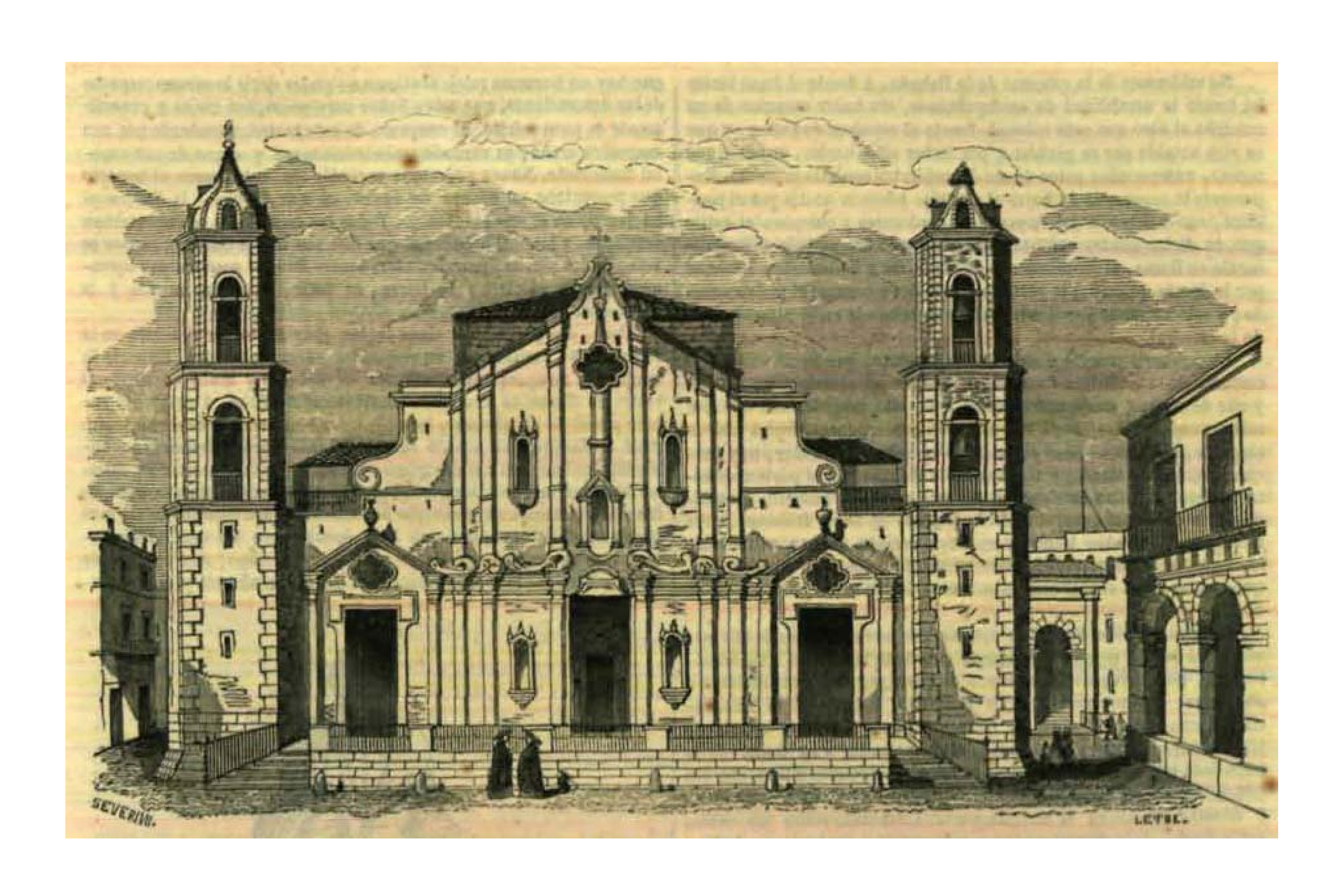
J. Ortega.

CATEDRAL DE LA HABANA 1850

NOTA: GRABADO Y TEXTO TRANSCRITO DE "EL SEMANARIO PINTORESCO ESPAÑOL" Nº 14 DEL AÑO QUE SE INDICA

CATEDRAL DE LA HABANA – CUBA

GRABADO AÑO 1850



La Habana no es una ciudad notable por su aspecto monumental. Ni podía ser de otro modo.

Acaso de cuantas poblaciones encierra hoy la extensa América, no hay sino una que pueda algún tanto enorgullecerse con edificios bellos y construidos en gloría del arte: la ciudad á que aludimos es Méjico. Capital de un magnífico imperio, destrozado hoy por civiles contiendas, inagotable manantial de riquísimas minas, cuya hermosa plata circula aun hoy por los mercados del mundo, Méjico fue la joya más estimada de nuestros monarcas, y á la que principalmente, y con justo motivo, destinaron su munificencia. Cuando lleguemos a recibir algunas láminas curiosísimas que esperamos, consagraremos nuestra atención en algunos artículos á la gran ciudad de Méjico, y conocerán nuestros lectores sus más suntuosos edificios. Baste por hoy esta indicación.

Después del Templete que hemos ya descrito, interesante por su gusto y sencillez, como por el recuerdo que perpetúa, debemos hablar de la catedral de la Habana. A la conclusión del siglo XVII era todavía este edificio una modesta ermita consagrada á S. Ignacio, y de escasa importancia. Llevados los jesuitas de su ambicioso anhelo de engrandecimiento y dominación, cuya utilidad en ciertos casos no negaremos nosotros, pensaron seriamente en dar ensanche y fomento á la humilde casa que allí representaba su orden, convirtiéndola en un templo cómodo y rico. En 1721, y después de haber puesto á contribución la caridad del vecindario, comenzaron los propios jesuitas la construcción de las obras, que dieron á ¡a citada capilla el aspecto que en la actualidad tiene; pues ejecutada por el gobernador Buccarell y su expulsión de la Habana, aquellas quedaron sin concluir. Exceptuando el altar mayor, fabricado de hermosos mármoles de Italia, y cuya construcción es de una sencillez elegante, la catedral tiene poco que admirar seguramente. Al artista Vermay se debe la pintura de las bóvedas, y al virtuosísimo y célebre obispo Espada y Landa el ornato y enriquecimiento que gradualmente ha ido adquiriendo.

Pero el gran tesoro que encierra, y que la hace ser visitada de cuantos extranjeros arriban á la culta capital de Cuba, es el sepulcro

en que descansan los restos mortales del osado marino que dio un nuevo mundo á Castilla, del sabio genovés que por divina inspiración del genio se embarcó modestamente en el puerto de Palos, del ilustre Cristóbal Colon. A la izquierda del presbiterio, y en primer término, se nota una lápida poco suntuosa, sobre la cual está grabado el busto del grande hombre, y más abajo «se leen estos detestables versos» consagrados á su memoria:

“ | Oh restos é imagen del grande Colon!

Mil siglos durad guardados en la urna,

y en la remembranza de nuestra nación.”

Las autoridades locales de la Habana deberían mandar que borrase la anterior inscripción, colocando en su lugar otra que más correspondiese á la grandeza del asunto. De otra manera, los infortunios y sinsabores de Colon no habrán terminado ni aun en la tumba en que para siempre yace. En cuanto á la historia de la traslación de sus cenizas á Cuba, todos sabemos que desde Valladolid, en donde murió, fueron trasportadas á Sevilla, de esta ciudad á Santo Domingo, y finalmente á la Habana en 1796. No podemos resistir al deseo de insertar las siguientes palabras de un biógrafo extranjero al ocuparse de dicha traslación «Trescientos años después de su muerte fueron extraídos sus restos de la isla de Santo Domingo, como sagradas reliquias nacionales, con pompa cívica y militar, con ceremonias religiosas, y disputándose con empeño la primacía de mostrarle reverencia los personajes más ilustres y condecorados: y apenas cabe en lo posible la consideración de que de aquel mismo punto saliera antes cargado de cadenas ignominiosas, perdida su fortuna , empañada su reputación , y perseguido por los insolentes sarcasmos de la chusma soez que lo escarnecía. Esas honras no devuelven nada indudablemente al que murió; no son poderosas á espiar las injurias, las vejaciones, los sufrimientos «orales que abren en el corazón profundas heridas, que abrevian á un héroe el término prefijado en que debe convertirse en polvo; pero sirven no obstante de dulce consuela á las almas ilustres y calumniadas, alentándolas á que opongan la resistencia de una valerosa resignación contra los

baldones presente?, y enseñándoles con este ejemplo el medio , único por desdicha de que el verdadero mérito sobreviva á la injusticia, y reciba una recompensa más segura, mas merecida en la admiración de las futuras edades.»

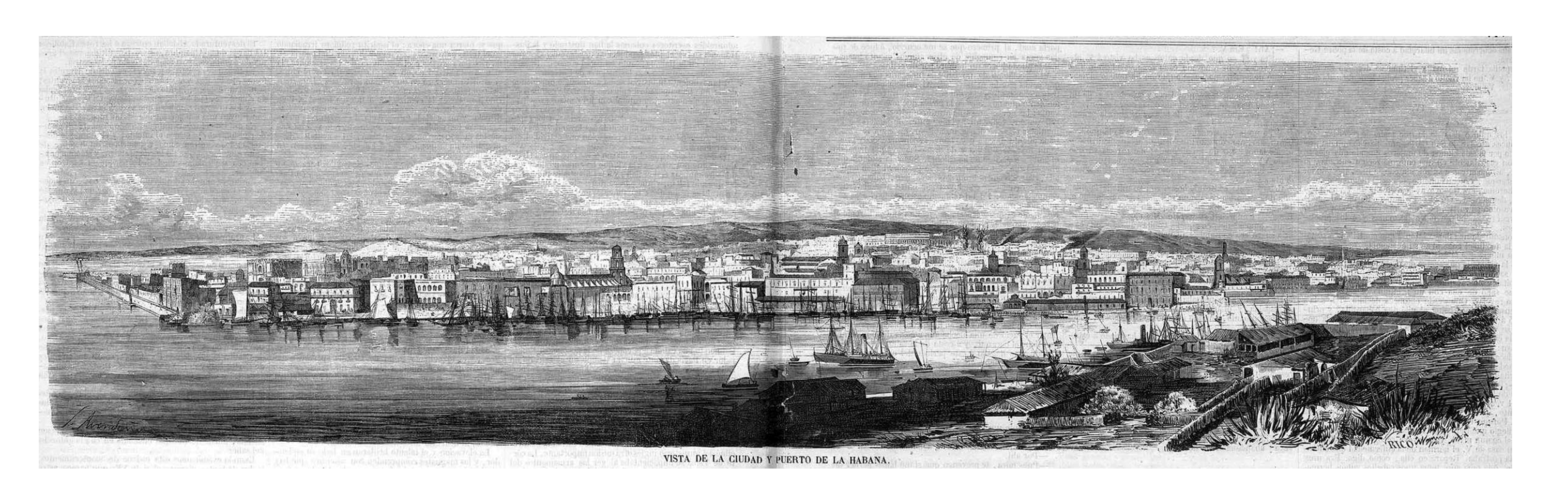
El escritor de quien las anteriores palabras copiamos, que contra la costumbre de los de su país hace justicia á nuestras glorías nacionales, tendrá mucho de que admirarse en la historia de los hombres que mas lustre y prez han dado á España. Aquí ninguno extraña la suerte que cupo á Colon, á Hernán Cortés, á Cervantes y á tantos otros: el ejemplo de uno , que habiendo prestado servicios á nuestra patria, haya tenido siquiera la fortuna de no ser quemado por la inquisición, ó vilipendiado y perseguido, es lo que en este país maravillaría á las gentes.

7 de Abril de 1850.

LA HABANA
CUBA
EN
1859

NOTA: GRABADO Y TEXTO TRANSCRITO DE “EL MUSEO UNIVERSAL” Nº 19 DEL AÑO QUE SE INDICA

VISTA DEL PUERTO Y CIUDAD DE LA HABANA AÑO 1859



VISTA DE LA CIUDAD Y PUERTO DE LA HABANA.

AMPLIAR A 250-300% PARA APRECIAR DETALLES

A la entrada del golfo de Méjico, limitada al Norte por este golfo, el estrecho de la Florida y el canal de Brahama, al Este por el mismo estrecho, y el canal llamado Paso del Viento, que la separa de Haití, al Sur por el mar de las Antillas, y al Oeste por el canal del Yucatán, se extiende una grande isla de trescientas diez leguas de longitud de Oriente a Occidente y cincuenta y siete de anchura de Norte a Mediodía, terminada en el primer sentido por dos cabos, Maisi y San Antonio, y casi enteramente rodeada de islotes, rocas y bancos de arena, llamados *Jardines del rey* al Norte, y *Jardines de la reina* al Sur. Una cadena de montañas la atraviesa en toda su longitud, en cuyas laderas nacen varios ríos que fertilizan sus diversos departamentos, y cuyas entrañas ocultan minas de oro, cobre e imán. Su suelo el mas feraz del mundo produce los frutos más sabrosos y las flores mas odorífera, el azúcar, el café, el tabaco la cera blanca, el maíz; el algodón, el cacao, las maderas de construcción y de ebanistería, todas las legumbres de Europa y de los trópicos se crían en ella en asombrosa abundancia.

Esta isla es Cuba, la provincia más floreciente y más rica de América, la mayor y mas importante de las Antillas, la reina de aquel mar y la perla de las provincias ultramarinas de España.

Colon, la descubrió en su primer viaje visitando su costa septentrional; Ocampo en 1508 costeó toda su circunferencia; y en 1511 se estableció definitivamente en ella la colonia española mandada por Velázquez. En los dos últimos siglos el sostenimiento de la administración y de la numerosa guarnición de Cuba costó grandes sumas al tesoro español sin compensación alguna; pero desde principios del actual, no solamente satisface sus necesidades, sino que acude con una cantidad anual considerable al auxilio de la metrópoli, La extensión de su superficie, la fertilidad prodigiosa de su suelo, el aumento constante de población, la inmigración por consecuencia de los sucesos de que han sido teatro las Américas españolas, y la supresión de muchas de las trabas que tenían paralizados su comercio e industria, son las causas de este acrecentamiento de prosperidad.

Hoy el gobierno mira con predilección especial aquella hermosa provincia, y las últimas disposiciones que en su favor ha dictado el departamento de Ultramar muestran que no se piensa ya exclusivamente en sacar de la isla de Cuba todo el producto posible para las cajas del tesoro, sino también en elevar y mejorar la condición moral, social y material de sus habitantes.

Al nombramiento de un nuevo capitán general han precedido la creación de ayuntamientos por un método igual, aunque más restringido, que el que tenemos en España, la separación de las atribuciones civiles y militares, la mayor extensión dada a las facultades del Banco español de la Habana. Hoy la isla de Cuba tendrá en el senado alguna representación, ya que desgraciadamente no la tiene todavía en el congreso, y las trabas que aun obstruyen algunas de las fuentes de su prosperidad irán desapareciendo, las medidas adoptadas en su obsequio, más que por lo que disponen, son importantes por la tendencia que anuncian y el espíritu que las ha dictado.

Las poblaciones más notables de la isla de Cuba son Puerto Príncipe, capital del departamento del centro; Santiago, capital del departamento oriental, Trinidad, Matanzas, Cárdenas, y sobre todo la Habana, capital de la isla.

La Habana es una de las ciudades más ricas, más pobladas y más comerciales del Nuevo Mundo, y une al aspecto cultivado del suelo de nuestros climas, todo el vigor vegetal de la zona tórrida. Aquellas rocas coronadas de fortificaciones; aquel puerto, capaz para contener mil buques y que es uno de los más hermosos del mundo, puerto donde se reúnen bajeles de todas las naciones; las flechas piramidales de sus campanarios, los rojizos techos do las casas, iluminados por un sol vivísimo y despejado; todo este conjunto visto desde la entrada ofrece al viajero un espectáculo hermoso y sorprendente. Los fuertes del Morro, la Punta, Altares, la Cabaña, el Príncipe, la batería Santa Clara y otras obras menos notables, protegen el puerto y la ciudad. El arsenal es de los mejores de América y compite con todos los de Europa; de sus astilleros han salido los buques más hermosos y mas sólidamente construidos que ha tenido la marina española; y su actividad

siempre creciente y la facilidad de obtener magníficas maderas de construcción les asegura una merecida nombradía.

La Habana se va hermoseando de día en día con grandes edificios y elegantes palacios. Son notables entre todos el del capitán general gobernador, la aduana, el teatro de Tacón, la casa de correos, la del conde de Fernandina, y otras muchas públicas y particulares. El movimiento comercial de esta ciudad es inmenso; y no obstante las dificultades que la política opone, es también considerable el movimiento científico y literario. La universidad tiene cátedras de matemáticas, de economía, de jurisprudencia, de teología y de medicina. Hay biblioteca pública, escuelas de todas clases, y la prensa periódica ha recibido en los últimos tiempos un impulso notable. Algunos de nuestros mejores ingenios como Gutiérrez, Zorrilla, Villergas, y otros no menos admirables escritores cubanos la han ilustrado y la ilustran con sus excelentes producciones; y las ediciones que se hacen en la Habana, tanto en papel como en tipos y corrección, compiten con las mejores de Europa.

El movimiento industrial se ha aumentado muchísimo desde que ha empezado á cubrirse el país de caminos de hierro que enlazan á la capital con los centros principales de producción: cada correo envía el gobierno despachadas nuevas concesiones de ferrocarriles, y los capitales empleados en ellos animan todas las industrias que de ellos dependen y dan á la población una actividad extraordinaria.

Quiera el cielo que el gobierno persevere en esta tendencia que muestra y en la vía que ha emprendido, y que á las franquicias comerciales y a las libertades industriales que aún faltan, y que parece dispuesto á concederse unan otras franquicias igualmente preciosas y necesarias al desarrollo de un país. Entonces el mundo todo podrá envidiar la prosperidad de la Isla de Cuba y de su capital.

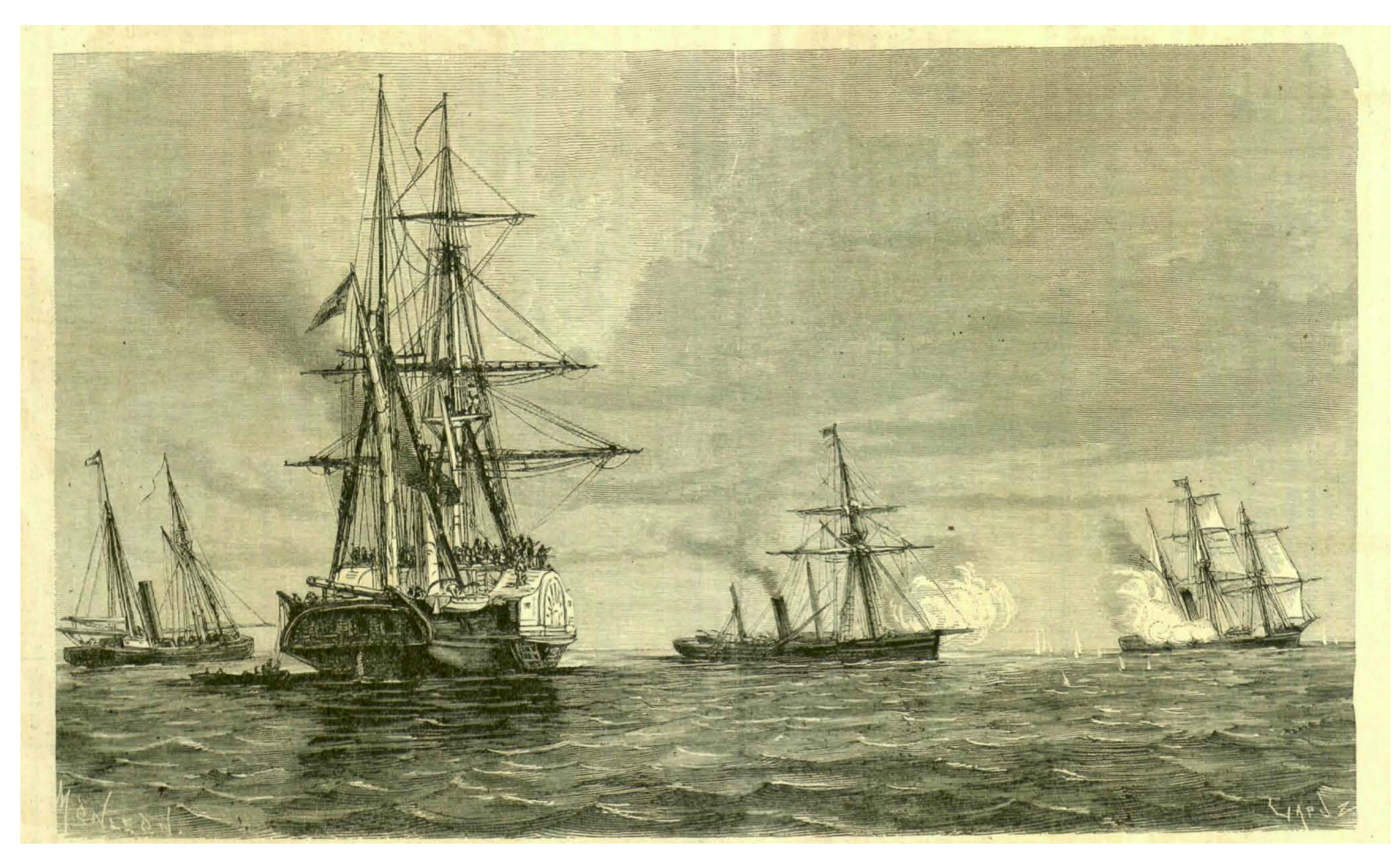
N. Fernandez Cuesta.

COMBATE NAVAL
EN LA
HABANA
AÑO 1870

NOTA: EL GRABADO Y TEXTO HA SIDO TRANSCRITO DE "LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA" Nº 29 DEL AÑO QUE SE INDICA

COMBATE NAVAL EN LA HABANA – CUBA

AÑO 1870



Á las dos de la tarde del 7 de Noviembre se presentó inopinadamente en el puerto de la Habana la cañonera prusiana Meteor. Un vapor-correo francés, Nouveau-Monde, se disponía á salir del mismo puerto para Veracruz, cuando el audaz buque enemigo apareció á la vista; mas éste, quizá no queriendo causar perjuicios á los pasajeros del vapor-correo, tomó puerto en la Habana, y el Nouveau-Monde emprendió el viaje en la mañana del 8.

Hallábase también anclado el Bouvet, aviso de guerra francés, y parece que los oficiales del prusiano retaron á los de aquél.

Lo cierto es que á la una de la tarde del i) se hizo á la mar el Meteor, y á la una y diez minutos levó anclas el Bouvet: pasaron ambos por la boca del Morro, navegaron con rumbo al N. O. hasta hallarse fuera de las aguas jurisdiccionales de la Habana, calaron masteleros, izaron banderas y se aprestaron á comenzar el combate.

En el vapor español Hernán-Cortés se encontraban el capitán general de Cuba, el intendente de Hacienda, el comandante general de Marina, el gobernador civil de la Habana, varias personas distinguidas, y representantes de la prensa nacional y extranjera.

Hallábanse también á bordo cuatro doctores en la ciencia de Galeno, útiles y medicinas en sollado, y botes preparados á todo evento.

Á las dos de la tarde, el Meteor comenzó á avanzar decididamente sobre el Bouvet, y éste sobre aquél: á las dos y media rompió el fuego el buque francés, izando antes las tres banderas , en señal de que iba á entrar en combate, y contestóle el Meteor con un certero disparo, que pasó por la popa del Bouvet.

Los dos buques enemigos, maniobrando con mucha perfección—según el parecer de los marinos españoles que presenciaban el combate desde el Hernán-Cortés,—siguieron haciéndose fuego por espacio de veinte minutos, y cruzáronse unos treinta disparos.

Á las tres, la cañonera prusiana estaba desarbolada del palo mayor y del de mesana, y el aviso francés había sufrido notable avería en la máquina, y el vapor se escapaba en abundancia.

El Meteor no sufrió averías en la máquina ni en el casco; pero se le enredaron en la hélice las jarcias de los palos tendidos, entorpeciendo la marcha del buque: el Bouvet entre tanto desplegó todas sus velas, y se adelantó en demanda de puerto hasta las aguas jurisdiccionales de España.

El combate había concluido.

La cañonera prusiana tuvo tres muertos y un herido; el aviso francés dos hombres escaldados y otro herido por una astilla.

En cuanto á armamento, el Bouvet montaba tres cañones, uno por banda, y una colisa giratoria de á 24: el Meteor montaba igualmente tres cañones giratorios, uno de los cuales era una soberbia colisa rayada, sistema Krupp, que arrojaba proyectiles de sesenta libras.

Este combate naval, único en su clase que hasta ahora ha ofrecido la horrible lucha franco-alemana, está representado en la bella lámina que acompaña a este artículo.

CARDENAS

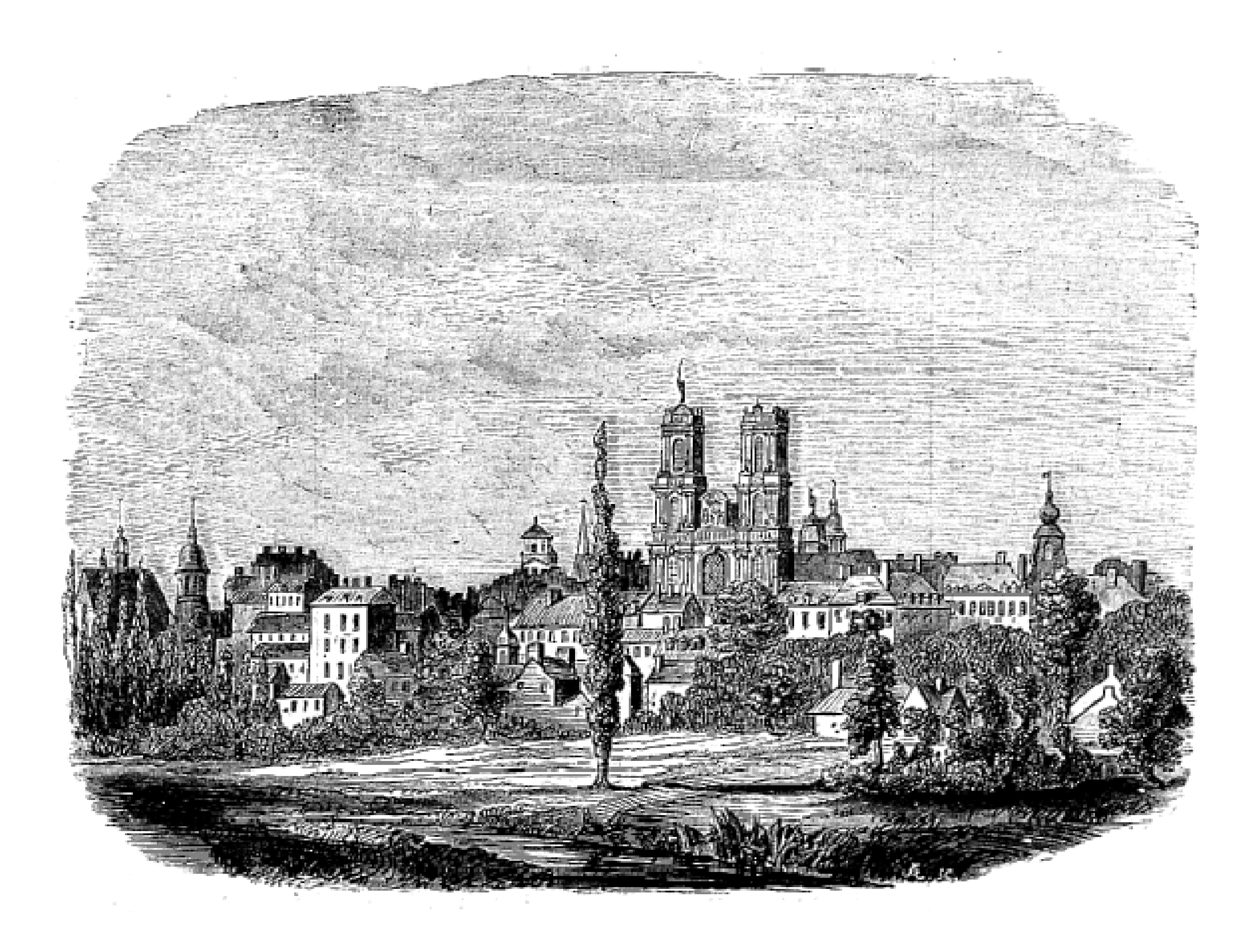
CUBA

1881

NOTA: EL GRABADO Y TEXTO DE ESTE ARTICULO ESTA TRANSCRITO DE "EL VIAJERO ILUSTRADO HISPANO-AMERICANO" Nº 3 DEL AÑO INDICADO

CARDENAS – CUBA

AÑO 1881



Cabeza de la jurisdicción de su nombre, está situada a 30 leguas al Este de la habana, en las costas del Norte, en un terreno igual y pedregoso, pero con una bahía admirable. Esta hermosa población empezó á desarrollarse en 1828. En enero de 1544 se habilitó su puerto para el comercio extranjero: tiene una iglesia notable, construida de 1843 á 1846; cuenta con dos escuelas primarias y gratuitas para ambos sexos, además de otras particulares. Su población unas 5,000 almas.

ALBOROTO EN EL TEATRO VILLANUEVA DE LA HABANA AÑO 1869

NOTA: EL GRABADO Y TEXTO DEL ARTICULO HAN SIDO TRANSCRITOS DE "EL MUSEO UNIVERSAL" Nº 11 DEL AÑO INDICADO

ALBOROTOS EN EL TEATRO DE LA HABANA AÑO 1869



AMPLIAR A 250 % PARA APRECIAR DETALLES

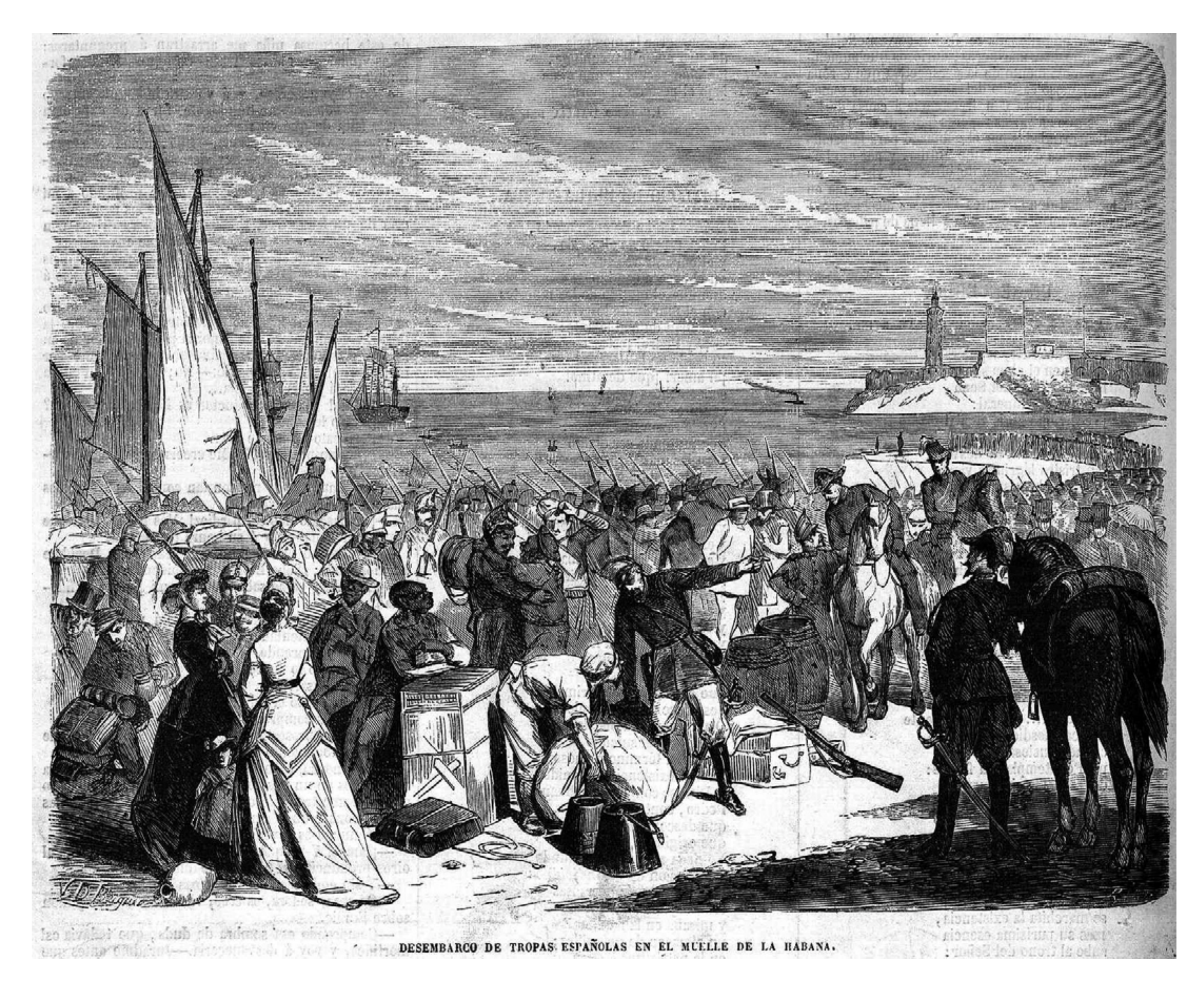
Ofrecemos a nuestros lectores una vista del interior del teatro Villanueva, en la Habana, en donde ocurrieron los sucesos deplorables que la prensa nos ha descrito por extenso por las noticias recibidas en el último correo. En este teatro daban funciones los *minstrels* habaneros, especie de bufos a imitación de los *Chisties minstrel* que tanta celebridad gozan en el teatro de Saint James, de Lóndres, los cuales representan los cantos y rasgos especiales de los negros de los Estados Unidos, que otros bufos caricatos parodian también con éxito en todos los salones y teatros cómico-filarmónicos de Europa.

El conflicto fue consecuencia del estado de ánimos y las simpatías y antipatías contra la insurrección y espíritu de independencia que respectivamente reinan entre los pobladores nuestra Antilla, y llego hasta convertir la escena cómica en espectáculo trágico, disparándose tiros dentro del teatro, y repitiéndose después el segundo acto en las calles y en el café del Louvre, donde hubo desgracias que lamentar de personas notables, pacificas, e inofensivas.

DESEMBARCO DE TROPAS ESPAÑOLAS EN LA HABANA 1869

NOTAS: EL GRABADO Y TEXTO HAN SIDO TRANSCRITOS DE "EL MUSEO UNIVERSAL" Nº 14 DEL CITADO AÑO.

DESEMBARCO DE TROPAS ESPAÑOLAS EN EL MUELLE DE LA HABANA AÑO 1869



DESEMBARCO DE TROPAS ESPAÑOLAS EN EL MUELLE DE LA HABANA.

AMPLIAR A 200% PARA APRECIAR DETALLES

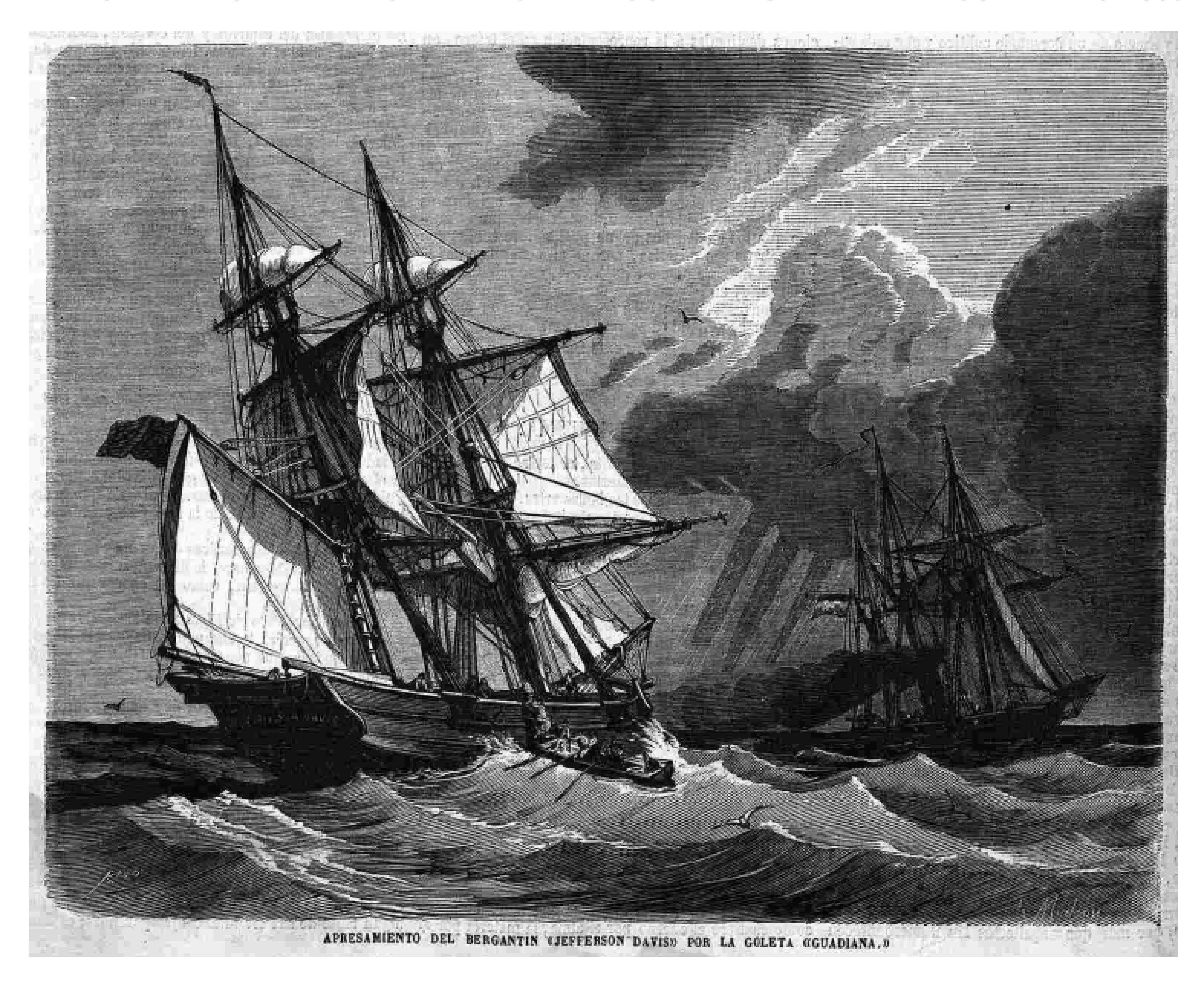
El grabado que hoy damos con este título, representa el muelle de la habana en el acto de desembarcar tropas españolas, según el croquis que un artista nos ha enviado desde dicha población. Nada más animado que el cuadro que en tales momentos ofrece el puerto, donde en ordenada confusión se ven oficiales, soldados, equipajes, marineros, curiosos que aumentan la vida y movimiento de la perspectiva que corona la vista del famoso castillo del Morro.

Escenas semejantes se repiten ahora con frecuencia a causa de las expediciones que en varios vapores han salido de nuestros puertos, mandadas por el gobierno para la pacificación de esta rica e importante Antilla, y por eso hemos aprovechado la ocasión de ofrecer la vista de un desembarco, ahora que la atención pública se fija en aquella localidad donde tantos intereses afecta su actual situación anormal, delicada y llena de peligros.

APRESAMIENTO DEL BERGANTIN "JEFFERSON DAVIES" FRENTE A CUBA 1869

NOTA: GRABADO Y TEXTO TRANSCRITO DE "EL MUSEO UNIVERSAL" Nº 19 DEL CITADO AÑO

APRESAMIENTO DEL BERGANTIN “JEFFERSON DAVIS” FRENTE A CUBA AÑO 1869



APRESAMIENTO DEL BERGANTIN «JEFFERSON DAVIS» POR LA GOLETA «GUADIANA.»

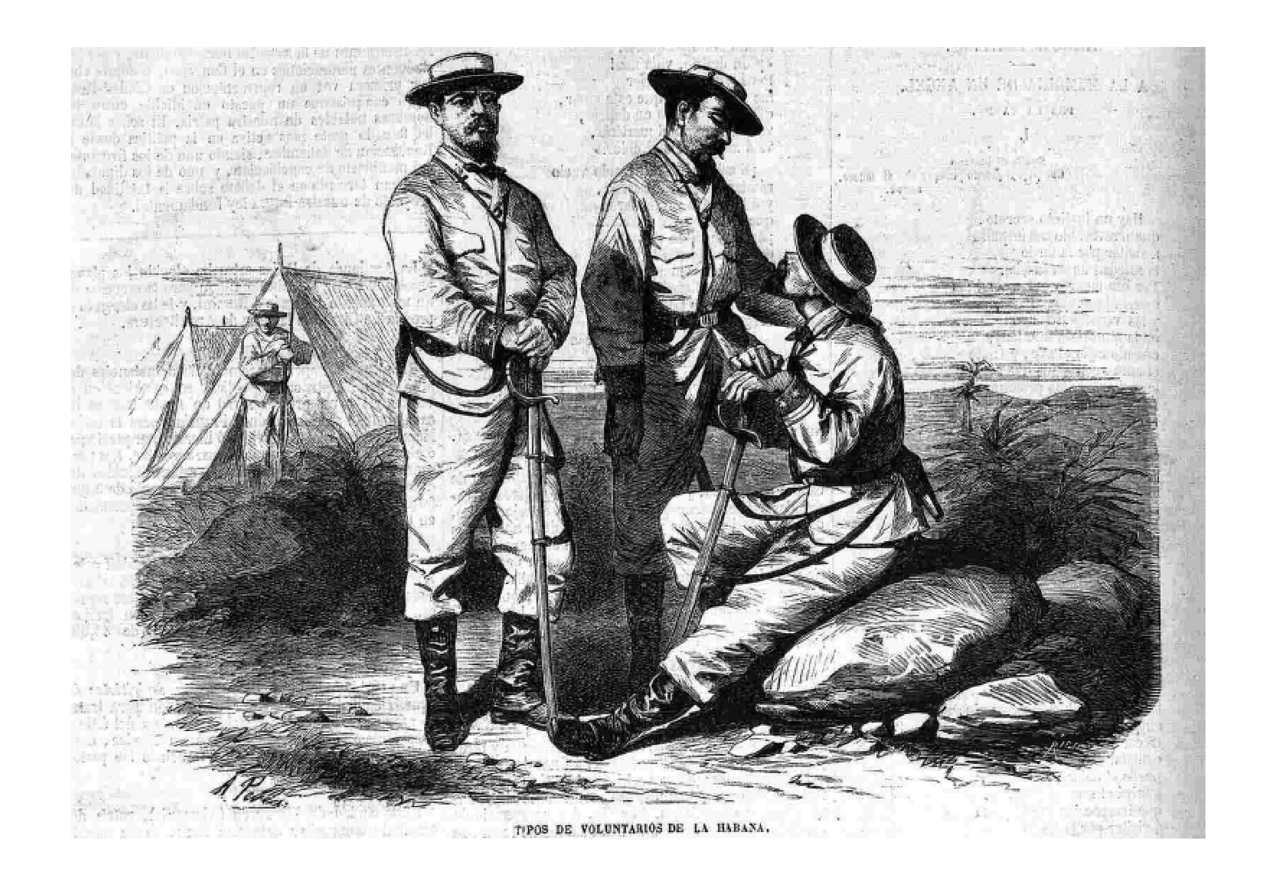
Nuestro grabado representa el bergantín mercante inglés “Jefferson Davis” en facha, en las aguas de Cuba, en el momento en que uno de los botes del “Guadiana” atraca a su costado. A barlovento, por su lado de babor, se ve a la goleta arribando sobre el bergantín. El buque español es de hélice, de la marina de guerra, del porte de tres cañones y fuerza de ciento treinta caballos. Fue construida en 1863 y la manda el teniente de navío de primera clase don Pascual Cervera y Topete. Dícese que la causa del apresamiento es el llevar el bergantín armas y pertrechos con destino a Cuba. A estas horas deben saberse más pormenores por el correo.

2 de Mayo de 1869

TIPOS
DE VOLUNTARIOS
EN
LA HABANA
1869

NOTA: EL GRABADO Y TEXTO HAN SIDO TRANSCRITOS DE "EL MUSEO UNIVERSAL" Nº 16 DEL AÑO QUE SE INDICA

TIPOS DE VOLUNTARIOS DE LA HABANA AÑO 1869


TIPOS DE VOLUNTARIOS DE LA HABANA.

Los cuerpos de voluntarios, cuyos tipos damos en nuestro grabado, fueron creados en la Habana y otras poblaciones importantes de la Isla, a fines de 1850.

Desde entonces, como la situación de Cuba eran normal, no se aumento su número, consistente al principio en cuatro batallones. Hoy día, a consecuencia de los últimos sucesos que en Cuba han tenido lugar, se han aumentado considerablemente.

COSTUMBRES CUBANAS

EL PANADERO

1869

NOTA: EL GRABADO Y TEXTO HAN SIDO TRANSCRITOS DE "EL MUSEO UNIVERSAL" Nº 34 DEL CITADO AÑO.

COSTUMBRES CUBANAS- EL PANADERO AÑO 1869



COSTUMBRES CUBANAS.—EL PANADERO.

Dicen, y por verdad lo tenemos, que muchas profesiones y oficios imprimen carácter y maneras en los individuos que los ejercen. ¿Quién no distingue, por ejemplo, a un herrero o a un marinero, de un tejedor o de bordador en plata u oro?. El ejercicio activo y muscular de los primeros, y la ocupación monótona y sedentaria de los segundos, acaba por dejar huellas profundas en sus organismos, por las cuales la vista menos perspicaz y observadora les distingue al momento sin equivocarse.

El panadero de la perla de las Antillas, así como el de la península, muestra en su ligero vestido, en su paso y continente suelto y robusto y en la tranquilidad de su semblante esa expresión de bienestar y confianza que proporciona un trabajo higiénico y activo en el cual libra el obrero la subsistencia de su familia. Por su traje ligero y el número de cestos en que transporta su mercancía tiene alguna semejanza con el pescadero de Málaga el panadero cubano, cuyo tipo es objeto de este grabado

ANUNCIOS COMERCIALES DE LA HABANA EN LOS AÑOS 1917-1918 OBTENIDOS DE REVISTAS EN LA HERMEROTECA DE LA BIBLIOTECA MIGUEL DE CERVANTES


GRAN PREMIO
EN LA EXPOSICION DE PANAMA
1916
MEDALLA DE ORO
EN LA
EXPOSICION DE SAN FRANCISCO
CALIFORNIA 1915
CERVEZA POLAR OBSCURA
EXTRA
Polar
CERVECERA INTERNACIONAL S.A. PUENTES
PIDA SIEMPRE
CERVEZA
"POLAR"



DULCERIA DEL CAFE LA PUERTA DEL SOL



Gran surtido en estuches de bombones finos a precios modicos Pasteles y Cremas confecionados al día. Se sirven pedidos para Bodas y Bautizos.

—DE—

BENITO FERNANDEZ

BERNAZA 72 — TELEFONO A 9325

EL ZAFIRO

DE

BUJAN Y SUAZ

Sán Carlos 203 Bajos del Hotel SUIZA

CIENFUEGOS

Joyeria, Relogeria, Plateria, y Grabados Especialidad en Placas para Profesionales,

---

LA CARIDAD

DE LUIS SAIZ

Vidriera de Billetes de Loteria y Postales en todas cantidades

MONTE.133 — TELEF. **A** 1944.